

PATRICK PUIGMAL\*

BRASIL BAJO INFLUENCIA NAPOLEÓNICA Y FRANCESA. LOS MENSAJEROS  
DE LA INDEPENDENCIA: MILITARES, LIBREROS Y PERIODISTAS\*\*

---

RESUMEN

La historiografía clásica presenta la independencia de Brasil como un evento particular, generalmente aislado del acontecer continental y sin hacer referencia a la influencia militar y política napoleónica. Este artículo tiene como propósito principal entender la emancipación brasileña en un contexto mucho más amplio y demostrar la amplia presencia e influencia napoleónica en el marco de la lucha militar y de la construcción del Estado nuevo, permitiendo así integrar a Brasil en un movimiento ya conocido en el continente.

**Palabras clave:** independencia, Brasil, influencia napoleónica, guerra, política.

ABSTRACT

The classic historiography presents Brazilian Independence as a singular event, generally isolated from what was happening in the rest of the continent and without reference to the military and political Napoleonic influence. This article has as its main purpose to understand Brazilian emancipation in a much broader context and to demonstrate the ample Napoleonic presence and influence within military struggles in the construction of the new State allowing the integration of Brazil into a movement already experience by the rest of the continent.

**Key Words:** Independence, Brazil, Napoleonic influence, War, Politics.

Fecha de recepción: octubre de 2012

Fecha de aceptación: enero de 2013

---

\* Doctor en Historia por la Université de Pau et des Pays de l'Adour, Francia. Académico e investigador de la Universidad de Los Lagos. Correo electrónico: p\_puigmal@hotmail.com

\*\* Este artículo es producto del proyecto Fondecyt N° 1080063, del cual el autor ha sido investigador principal. Un primer esbozo de este texto fue presentado bajo la forma de una ponencia durante el seminario "Hombres e ideas para la independencia de América, visiones cruzadas en mundos paralelos (1810-1830)", que organizamos, en el marco del mismo proyecto Fondecyt, en la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, el 26 de noviembre de 2010.

Por pertenecer a un ámbito geopolítico distinto del resto del subcontinente sudamericano (su integración al Imperio portugués que lo diferenciaba del resto de aquel territorio dependiente casi íntegramente del poder español), Brasil es, constantemente, estudiado como un caso aparte en el contexto tanto de la colonización como de su transformación en un país independiente.

A partir de nuestros estudios sobre la influencia militar y política napoleónica durante el proceso de independencia de esta región<sup>1</sup>, y utilizando este marco de referencia, podemos integrar lo propiamente brasileño<sup>2</sup> en un contexto más amplio y con puntos de concordancia con los otros movimientos de la emancipación americana que no se condice con lo planteado tradicionalmente por la historiografía clásica.

El reciente y original trabajo publicado por Ana María Stuvan y Marco Pamplona, *Estado y Nación en Chile y Brasil en el siglo XIX*<sup>3</sup>, permite el establecimiento de un paralelo entre los dos países y se inserta entonces en el marco de la historia comparada, pero salvo los artículos de Márcia Reginal Berbel y de Lucrecia Enriquez<sup>4</sup>, aquel texto aborda principalmente los períodos posteriores a la independencia, especialmente después de la década del 50, dejando, en consecuencia, espacio abierto para el período de la emancipación.

No se trata en este artículo de negar las diferencias entre los procesos, pero nos pareció interesante relevar los fenómenos que permiten incluir a Brasil en un conjunto de influencias y acciones originadas en Francia o durante el Imperio napoleónico. No es nada nuevo, y de hecho así lo hacen los propios historiadores brasileños del presente período, plantear que la independencia norteamericana, la Revolución francesa y el Imperio napoleónico, en particular la ocupación de España y Portugal entre 1807 y 1813, tuvieron efectos sobre el proceso de independencia de Brasil<sup>5</sup>, sin quitar peso, por supuesto, a la crisis general del antiguo régimen<sup>6</sup>.

Márcia Reginal Berbel se refiere claramente al este marco político:

“Las invasiones napoleónicas en la Península Ibérica politizaron de forma muy especial todas las elaboraciones relativas a la soberanía nacional esbozadas desde el siglo XIX. El

<sup>1</sup> Nos referimos al proyecto al cual pertenece este artículo, pero también al proyecto Fondecyt n° 1050631, años 2005-2006, del cual fui igualmente investigador responsable.

<sup>2</sup> Utilizamos en esta parte introductora del artículo el concepto “brasileño” en el sentido geográfico e histórico de la palabra, sin connotación política ni ideológica, menos nacional.

<sup>3</sup> Ana María Stuvan, Marco Pamplona, *Estado y nación en Chile y Brasil en el siglo XIX*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2009.

<sup>4</sup> Márcia Reginal Berbel, “Autonomía y soberanía nacional en vísperas de las independencias iberoamericanas”, y Lucrecia Henríquez, “De la Monarquía a la República: Chile en América durante la primera mitad del siglo XIX”, Stuvan y Pamplona, *op. cit.*, 31-58 y 59-86, respectivamente.

<sup>5</sup> Dilma Cabral y Angélica Ricci Camargo, *Estado e administração, A corte joaninha no Brasil*, Rio de Janeiro, Casa Civil, Presidência de la República, Arquivo Nacional, 2010; y Renata Santos do Vale, “Do reino unido a Estado emancipado o processo de independência do Brasil”; Claudia Beatriz Heynemann y Renata Santos do Vale, *Temas Luso-Brasileiros no Arquivo Nacional*, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 2010, 192-199.

<sup>6</sup> Rafael Sagredo, “Un imperio en el trópico, análisis historiográfico”, *Historia* 41:I, Santiago, enero-junio de 2008, 267.

asunto es particularmente interesante si consideramos que tal politización tiene su raíz en la misma Francia, en ese entonces promotora de la invasión<sup>7</sup>.

Pero, claramente, se trata en estos casos de una influencia indirecta, consecuencia de eventos que se desarrollaban fuera del contexto americano y que en ningún momento tuvieron pretensión de expandirse automáticamente en espacios tan lejanos.

En esta situación, el historiador norteamericano Roderick Barman –en cuya corriente de pensamiento nos inscribimos– es probablemente uno de los primeros en plantear manifiestamente la filiación casi directa, y no solamente contextual, entre Napoleón, su Imperio y su homólogo brasileño<sup>8</sup>. Escribe:

“Napoleón y su imperio sirvieron de modelo para el estado-nación deseado y para la estructura de este estado-nación, una vez la independencia alcanzada en 1822. El hecho de que dicha influencia no haya sido reconocida en su tiempo y no haya sido admitida por los historiadores, sean estos brasileños, franceses u otros, no disminuye aquella importancia<sup>9</sup>.”

Cabe acá señalar el pensamiento de João Paulo Pimenta, quien alude a “las historias aún separadas por fronteras nacionales dentro de un espacio común que representa en sí mismo una especificidad en el mundo atlántico<sup>10</sup>”, idea integradora que compartimos en este artículo. El mismo autor indica que “la independencia suele ser aproximada, eventualmente comparada o genéricamente asociada a revoluciones como las de Norteamérica, Francia, Haití e Hispanoamérica, pero el estudio sistemático y profundizado sobre las varias formas de impacto de las mismas independencias aún es escaso<sup>11</sup>”. El presente trabajo tiene, justamente, la pretensión de profundizar en la temática expuesta, de manera de poder medir realmente su impacto.

A pesar de las citas precedentes, es aún poco estudiada la conexión franco-brasileña durante aquella época<sup>12</sup>; y aunque sea más conocida la relación entre Francia y la colonia portuguesa del Brasil en períodos anteriores a la llegada de la familia real desde Portugal en 1808, vale la pena destacar acá varios momentos relevantes de esta

<sup>7</sup> Márcia Berbel Reginal, “Autonomía y soberanía nacional en vísperas de las independencias iberoamericanas”, Stiven y Pamplona, *op. cit.*, 36.

<sup>8</sup> Jacques Godechot aludió antes al concepto de la revolución atlantista, es decir, a un proyecto común desde Europa hacia América, pero no se apoyó en las fuentes utilizadas por Barman. Jacques Godechot, *L'Europe et l'Amérique à l'époque napoléonienne (1800-1815)*, Paris, Presses Universitaires de France, 1967. Por otra parte, Carlos G. Mota hizo también referencia a este concepto, pero con una orientación principalmente hacia lo económico. Carlos G. Mota, “Nordeste 1817”, São Paulo, Perspectiva, 1982.

<sup>9</sup> Roderick Barman, *Brazil: the forging of a nation, 1798-1852*, Stanford, Stanford University Press, 1988, 114, 134, 139-140.

<sup>10</sup> João Paulo Pimenta, *Brasil y las independencias de Hispanoamérica*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2007, 149.

<sup>11</sup> João Paulo Pimenta, “La independencia de Brasil como revolución: historia y actualidad sobre un tema clásico”, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico* 5, Buenos Aires, 2008, 19.

<sup>12</sup> Cabe, no obstante, señalar los trabajos precursores de Lúcia Maria Bastos Pereira das Neves, *Napoleão Bonaparte. Imaginário e política em Portugal (1808-1810)*, São Paulo, Alameda casa Editorial, 2008; Marco Morel, “Revoluciones y libros: el comercio político de la cultura en el imperio de Brasil”, *Istor* 9, México D.F., verano de 2002; y Jeanine Potelet, *Le Brésil vu par les voyageurs et marins français (1816-1840)*, Paris, L'Harmattan, 1994.

historia, volviendo al origen de la colonización, por la simple razón de que desde el principio, dos de los principales actores de este movimiento son Portugal y Francia; y porque permite también inscribir esta influencia durante el período emancipador en un marco temporal mucho más amplio. Es decir, Francia desempeña un papel importante desde el origen de la colonización del territorio brasileño, papel que, lo demostraremos luego, se refuerza o toma un rumbo más político a partir del Imperio napoleónico.

En Guanabara, por ejemplo, la presencia comercial francesa está comprobada antes de la creación de la ciudad de São Sebastião por parte de los portugueses<sup>13</sup>. Desde esta época, franceses y portugueses, luego brasileños, se disputan el territorio que constituye hoy el estado de Amapá, al norte del río Amazona, y lo harán hasta el tratado de 1900, que zanja definitivamente las fronteras de esta región. Las guerras de religión del siglo XVI en Europa provocan la llegada del primer grupo numeroso y organizado de colonos franceses, entre ellos Villegagnon, uno de los fundadores de Río de Janeiro<sup>14</sup>. Corsarios y piratas configuran un sistema de relación que, si bien, no es oficial, marca hasta fines del siglo XVII un vínculo constante entre las dos zonas. Esto a pesar, y probablemente a causa, de la legislación portuguesa que prohibía la penetración de barcos no portugueses a los puertos brasileños. La paz entre las dos naciones (Portugal y Francia), no obstante, permite, poco después, la llegada de barcos comerciantes en número no menor. Esta situación evoluciona al momento de la guerra de sucesión española, que opone a Francia y España (1707-1713), siendo Portugal aliado de esta última. Los mares se llenan aún más de barcos corsarios, en su mayoría franceses, a tal punto que, en un momento, se rumoreaba con fuerza en la corte lusitana la posibilidad de una próxima invasión francesa de su colonia transatlántica.

La Revolución Francesa se hace cargo de transformar, involuntaria e indirectamente, estos rumores en hechos reales, por lo menos desde el punto de vista de los portugueses. Como en el resto de América, los primeros años de la revolución sirven a los partidarios de la monarquía para contrarrestar las ideas de cambio, utilizando la violencia desatada en Francia, en particular en contra de la familia real, de la nobleza y de la Iglesia, para reafirmar su poder y combatir a los que quisieran desestabilizarlos. En 1793, por ejemplo, la ciudadana francesa, Joana d'Entremeuse, residente en Río de Janeiro, es encarcelada por sospecha de republicanismo, sin que nada viniera a comprobarlo<sup>15</sup>. No obstante, en la misma época y hasta 1808, muchos colonos fran-

<sup>13</sup> Maria Fernanda Bicalho, "Temor, cumplicidade e sedução, relações entre franceses e portugueses no Brasil colonial", Heynemann y Santos de Vale, *op. cit.*, 73-83.

<sup>14</sup> Lucien Provençal, "As guerra de religião da Franca no século XVII", Vasco Mariz, *Brazil/Franca, relações históricas no período colonial*, Rio de Janeiro, Biblioteca do Exército Editora, 2006, 45-49; y Vasco Mariz, "Os fundadores do Rio de Janeiro: Vespucci, Villegagnon ou Estácio de Sá?", *Brazil/Franca...*, *op. cit.*, 79-86. Como plantea Maria Graham, Nicolas Durand de Villegagnon instaló una colonia francesa en Río, cuando los portugueses habían desechado la idea en 1564. Maria Graham, *Journal of voyage to Brasil and residence there (1821-1823)*, London, Longman, Hurst, Rees, Orme, Brown and Green, 1824, 17.

<sup>15</sup> Bicalho, *op. cit.*, 73-83. Joana d'Entremeuse, en 1802, será enviada a Portugal desde Bahía, después de haber sido puesta en secreto en el barco que la transportó. Véase también *Policia Secreta dos últimos tempos do Reinado do Senhor D. João VI e su continuação ate dezemebo de 1826*, Lisboa,

ceses instalados en Brasil están perfectamente integrados y desarrollan sus actividades en dos sectores claramente determinados: la enseñanza primaria y la producción de café, como por ejemplo las familias exiliadas al momento de la Revolución francesa, como los De Rohan, De Montbéliard, De Scey, De Gestas o De Roquefeuil, todos de origen noble.

Este contacto casi constante durante los dos últimos siglos comprueba que el Atlántico nunca ha sido ni frontera ni obstáculo relacional; sería, en consecuencia, por lo menos extraño ver aquella relación desaparecer justo al momento de la creación de un nuevo tipo de sociedad.

Demostraremos entonces la fuerza de esta conexión, su mantenimiento y desarrollo en los albores del siglo XIX, a través de tres temáticas específicas correspondientes a tres etapas cronológicas:

- Las relaciones directas en el marco de la interconexión constante dentro del mundo atlántico entre 1808 y 1815.
- La fase posnapoleónica y la participación de los militares exiliados en el proceso de independencia y de creación del Estado brasileño entre 1815 y 1825.
- La última etapa de la construcción del Estado moderno brasileño y la influencia política, y no militar, de los napoleónicos entre 1825 y 1832.

No todos los franceses presentes en Brasil en estas épocas son napoleónicos ni desempeñan todos un papel político; muchos son simplemente comerciantes o colonos y no aparecen en las crónicas de la independencia. Definitivamente, nos interesa particularmente poner luz en dos grupos específicos, los militares y los hombres de prensa y periodistas, quienes sí se involucraron en el proceso.

#### LA PRIMERA FASE DE RELACIONES DIRECTAS (1808-1815): LA INMERSIÓN EN EL MUNDO ATLÁNTICO Y SUS CONFLICTOS PLANETARIOS

La instauración del régimen napoleónico y sus corolarios, en particular la invasión de la Península Ibérica y el bloqueo continental, traen consecuencias inimaginables diez años antes. La familia real portuguesa completa, acompañada de alrededor de 3.000 personas<sup>16</sup>, con toneladas de documentos, libros y el tesoro real, atraviesa el océano Atlántico, zarpando el día anterior a la entrada de las tropas francesas en Lisboa, para refugiarse en su colonia. Ciertos autores apuntan, para explicar esta medida, a la incapacidad evidente y reconocida del reino de Portugal para resistir a la invasión francesa y de su decisión premeditada y consensuada en cuanto a su exilio a

---

Na Imprensa do Candido Antonio da Silva Carvalho, 1835, VI-VII, sin nombre de autor pero escrito en primera persona como si fuera el Intendente de la policía secreta portuguesa.

<sup>16</sup> Esta cifra es probablemente la más realista, aunque las fuentes consultadas varían desde esta cantidad hasta la de 20.000 personas.

Brasil<sup>17</sup>. Cabe señalar que varios oficiales nobles franceses, expatriados en Portugal durante la revolución, toman parte de este viaje, como los hermanos Beaurepaire, D'Alincourt, Marlière, Escragnolle o Gestas de Roquefeuille<sup>18</sup>, quienes participarán luego en las luchas de la independencia brasileña. Es necesario también agregar que la Armada inglesa dirigida por Lord Sydney Smith acompaña en todo momento esta expedición, lo que ya la sitúa en un contexto que va más allá del exclusivo acontecimiento portugués<sup>19</sup>.

Contrariamente de lo que se podría pensar, el proyecto de este numeroso grupo, más que preparar la vuelta a Europa, consistía en instalar un nuevo poder definitivo en el continente; un continente, en particular el territorio de Brasil, mucho más prometedor de desarrollo futuro que la propia patria de origen<sup>20</sup>. En este sentido, lo que pasa en Brasil es totalmente distinto de lo que ocurre en el resto del continente, pero se inserta en la redistribución geopolítica del mundo definida por los conflictos europeos, en particular las guerras entre Gran Bretaña y Francia. Tanto Portugal como España pesan muy poco en esta redistribución y no son más que juguetes en manos británicas o francesas. El general Abreu e Lima, contemporáneo de los hechos, se atreve a escribir que “Portugal no es más que una colonia de Inglaterra”<sup>21</sup>. Es a tal punto conocida la realidad y el proyecto de la familia real, que el historiador portugués Oliveira Martins escribe: “Portugal era ahora la colonia, y Brasil la metrópoli”<sup>22</sup>. También en este caso es deber nuestro matizar esta fuerte afirmación, aludiendo a la ocupación de Portugal por fuerzas extranjeras (francesas, luego británicas) y a su pérdida de autonomía, cuando, por el contrario, el territorio brasileño va a adquirir poco a poco un espacio notable de esta misma autonomía. Así y todo, pensar en transformar la ex colonia en la nueva metrópoli puede aparecer como exagerado. Rinke y Schulze indican, no obstante, que “Brasil se transformó en ese entonces en la parte más importante del Imperio portugués”<sup>23</sup> y Pimenta dice “la corte portuguesa reorganizó su imperio en la nueva sede”<sup>24</sup>.

<sup>17</sup> Maria Evangelista Avondano, *Annual historico e politico de Portugal e Brazil*, Lisboa, Imprensa de Lucas Evangelista, 1854, tomo I, 17.

<sup>18</sup> Véase Arquivo de Guerra, Ministério de Guerra do Brasil. Estudio del registro alfabético de los oficiales del ejército de Brasil (1822-1840), en el cual se encuentran de manera muy incompleta datos de las carreras de los oficiales franceses y napoleónicos que prestaron servicio al ejército de Brasil durante las guerras de independencia y, luego, de consolidación nacional.

<sup>19</sup> John Armitage, *Historia do Brasil desde a chegada da Real Família de Bragança em 1808 até a abdicação do imperador D. Pedro I em 1831*, Rio de Janeiro, Typ. Imp. E. Const. De J. Villeneuve e Comp., 1837, 9.

<sup>20</sup> Patrick Wilcken, *Império a deriva, a corte portuguesa no Rio de Janeiro, 1808-1821*, Rio de Janeiro, Editora Objetiva, 2004, 85-102.

<sup>21</sup> José Ignacio Abreu e Lima, *Compendio da historia do Brasil*, Rio de Janeiro, Editor Eduardo Henrique Laemmert, 1843, 182. Esto puede ser también considerado como una toma de posición muy poco favorable, incluso peyorativa, hacia Portugal, lo que no sorprende, conociendo su desempeño notable a favor de la independencia en el continente.

<sup>22</sup> Jean-Claude Lorblanches, *Soldats de Napoléon aux Amériques*, Paris, Éditions L'Harmattan, 2012, 232.

<sup>23</sup> Stephan Rinke y Frederik Schulze, “Los orígenes de las revoluciones de independencia de América Latina en perspectiva atlántica”, *Estudos Ibero-Americanos* 36:2, Porto Alegre, julio-diciembre de 2010, 157.

<sup>24</sup> Pimenta, *Brasil y las independencias de Hispanoamérica*, op. cit., 21.

La alianza tradicional entre portugueses y británicos lleva al futuro João VI, en ese entonces regente de la Corona, a tomar parte en las guerras napoleónicas. Concretamente, estaba obligado a hacerlo en virtud de lo planteado por él en enero de 1808, pocas semanas antes de salir de Portugal, cuando solicita al virrey Noronha e Brito cerrar los puertos de Brasil a los barcos británicos y prepararse en caso de invasión, esperando así apaciguar las intenciones invasoras del emperador francés. Toma igualmente la decisión de cerrar los puertos portugueses a los navíos británicos, pero estos bloquean los mismos puertos, provocando así una situación compleja para el país. Entre tergiversaciones y decisiones poco efectivas, Portugal no hace más que esperar<sup>25</sup>.

La región sur atlántica es entonces un lugar estratégico de importancia, como lo muestran los dos frustrados intentos británicos de invasión del Río de la Plata en 1806 y 1807, la toma del cabo en África del Sur y los combates por la posesión del Senegal en 1808-1809, a la sazón colonia francesa. Gran Bretaña es, como la Francia napoleónica, uno de los actores privilegiados de la evolución del territorio brasileño. “Toda la formación social portuguesa había sido quebrantada por la ruptura definitiva del sistema colonial, representado por la apertura de los puertos brasileños en 1808 y el tratado de 1810 con Inglaterra”, afirma Valentim Alexandre<sup>26</sup>, como para insistir aún más en el contexto internacional. Algunos historiadores como Breña<sup>27</sup> instalan justamente la necesidad de discutir el planteamiento de la historia atlántica como contexto inclusivo de la independencia, en particular en el caso de Brasil. Si bien no consideramos incorrecto este planteamiento, lo dejamos fuera por no ser útil a nuestro análisis, basado exclusivamente, pero no excluyentemente, en las influencias francesas o napoleónicas. Por lo tanto, nos situamos en el contexto de la historia atlántica sin ignorar otros contextos más continentales.

Poco antes, Jerónimo Bonaparte, hermano menor de Napoleón, fondea en Bahía de Todos los Santos, siendo parte, como capitán de navío de primera clase y comandante del *Vétéran*, de una escuadra de 6 navíos dirigida por el almirante Willaumez, esperando, como lo escribe al gobernador portugués, “encontrar de un gobierno amigo del Imperio francés todas las facilidades para conseguir los abastecimientos necesarios a la flota”<sup>28</sup>. Recibido con todos los honores por el gobernador, estableciendo contactos positivos con los comerciantes locales, se va a fines de abril de 1806 con la promesa de señalar a Napoleón la calidad de las atenciones que ha recibido en Brasil. La personalidad del visitante de marca, futuro general de división y rey de Wurtem-

<sup>25</sup> “Portugal adoptó una política doble y falsa. Cuando, dominado por el temor, parecía obedecer a Napoleón y tomaba medidas que, teóricamente, se acercaban a las posiciones del emperador, concretamente las anulaba. Pero cuando la ayuda inglesa se mostraba, abandonaba Napoleón y manifestaba su apego a la causa británica”. Así describe la posición de Portugal, sin la clásica prudencia diplomática, Mario de Lima-Barbosa, *Les Français dans l'histoire du Brasil*, Rio de Janeiro, F. Briguiet, 1973, 200.

<sup>26</sup> Valentim Alexandre, “O liberalismo português e as colonias de Africa (1820-1839)”, *Análise social* XVI:61/62, Lisboa, 1980, 1º, 2º, 321.

<sup>27</sup> Breña Roberto, “Las independencias americanas, la revolución española y el enfoque atlantista”, *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales* 24, México, julio-diciembre de 2010, 20.

<sup>28</sup> Donatello Grieco, *Napoleão e o Brasil*, Rio de Janeiro, Biblioteca do exército Editora, 1995, 47-55.

berg, y la “calidad por no escribir calidez” de su recepción se deben apreciar y entender en el marco de lo descrito anteriormente.

Por otra parte, la Corona portuguesa sabe perfectamente que su presencia en Brasil, dos años después de esta visita, lejos de ser un factor apaciguador, constituye una fuente de conflicto, aún más después de la invasión y ocupación de Portugal por las tropas francesas en 1807<sup>29</sup>. Definitivamente, Brasil, por intermedio de este exilio, ha escogido su campo de acción y se encuentra como parte integrante de los aliados de Gran Bretaña. Por lo tanto, no debe sorprendernos ver las tropas portuguesas atacar la única posesión continental francesa en 1809, la Guyana, con su capital Cayena. Territorio en disputa entre los dos países, la Guyana ha conocido numerosos episodios bélicos desde el siglo XVII, episodios que observaron un repunte posrevolucionario en 1799, 1801, 1802 y 1805<sup>30</sup>. La invasión de Portugal por parte de los franceses da una muy buena ocasión a João de obtener una revancha, autorizando a “sus vasallos para hacer la guerra, tanto en tierra como en mar, a los vasallos del emperador de los franceses”.

Constatamos así como, en pocas semanas, el soberano portugués ha cambiado de posición en cuanto a sus alianzas. Con tropas en superioridad numérica<sup>31</sup> y con la ayuda de la armada británica dirigida por el capitán Yeo, los brasileños desembarcan bajo las órdenes del coronel Márquez, en enero de 1809, y toman posesión en menos de cinco días de la colonia francesa, dejando así al Imperio napoleónico sin ninguna presencia colonial en el continente americano<sup>32</sup>. A pesar de esta ocupación, la Guyana no representa un gran valor geoestratégico para Portugal, por lo que Brasil (ya reino separado de la tutela colonial portuguesa, aunque no independiente) ofrecerá poca resistencia al momento de devolver esta tierra a Francia, en 1817, como resultado del tratado de paz de París de 1814, en el cual Portugal y Brasil son representados por Gran Bretaña. Además, esta restitución permite, también como muchas otras, volver a la situación anterior a 1789 y a las primeras guerras de conquistas europeas, en las cuales fueron integrados (y por lo tanto cambiaron de dueño) muchos territorios coloniales británicos, españoles, portugueses y franceses del espacio atlántico, del Caribe y del golfo de México.

Cabe agregar, como para reforzar la idea de la atracción de este subcontinente, que el año 1808 corresponde a la llegada de muchos agentes napoleónicos, quienes en un primer tiempo tienen como misión hacer lo necesario para integrar las ex colonias españolas y portuguesas al Imperio francés, particularmente a la Corona española en manos de José Bonaparte, hermano de Napoleón. En este caso, se trata

---

<sup>29</sup> Esta invasión fácil no sorprende a nadie, por haber sido Portugal invadido una primera vez en 1801, luego de la guerra de las “Naranjas”, oponiendo España y Francia a Portugal. Esta invasión “reveló la debilidad del país, la impotencia del gobierno y la falta de valor de su ejército”. Roderick Barman, “La révolution napoléonienne et la construction de l’Empire brésilien”, Christophe Belaubre, Jordana Dym y John Savage, *Napoléon et les Amériques*, Toulouse, Editions Méridiennes, 2009, 45-61.

<sup>30</sup> Vasco Mariz, *O resgate de Napoleón, Historia Viva*, s.l., Duetto Editorial, 2007, [edição 48], 139-152.

<sup>31</sup> 1.200 hombres contra menos de 500 presentes en la Guyana francesa.

<sup>32</sup> Jean Soublin, *Cayenne 1809, la conquête de la Guyane par les Portugais du Brésil*, Paris, Editions Karthala, 2003. Cabe señalar que en el Caribe quedan algunas islas francesas, tales como La Guadalupe o La Martinica.

de acciones aisladas, que intentan gestionar esta adhesión, no establecer colonias nuevas. Una vez que abortan esta primera misión, en razón del rechazo de las élites de aquellos territorios, deciden apoyar los movimientos de independencia, con la condición de que no pasaran a acuerdo con los británicos<sup>33</sup>. Un documento oficial, que se encuentra en el archivo de Itamaraty, integra a Brasil en esta red de espionaje dirigida desde Estados Unidos por Desmolaré<sup>34</sup>. Se trata del interrogatorio del espía José Marinier, cirujano dentista y teniente del ejército napoleónico, quien es arrestado a su llegada a Brasil antes de que alcanzara a zarpar hacia Montevideo, su destino final. Aunque es bastante ingenuo, este informe hace referencia al reciente viaje de Jerónimo Bonaparte, al hecho de que “un solo regimiento de caballería francesa podría sin problema vencer a las tropas de la corte”<sup>35</sup>, a la red de espías en el continente y a la influencia de los libros de Voltaire, Rousseau, Piron y Bossuet en esta zona geográfica. Es por lo tanto claro que se está estudiando este territorio, tanto desde el punto de vista geográfico y militar como desde la perspectiva de su eventual preparación intelectual al cambio. Otro hecho relacionado al espionaje involucra al coronel Marliere, quien llegó a Brasil en 1808 y fue arrestado en 1811 como espía de Napoleón sin que existiera ninguna prueba, por lo que fue liberado poco después<sup>36</sup>. No dejan de provocar interés las razones de su arresto, contenidas en un mensaje del propio João: “Hemos llegado con gran probabilidad a demostrar que el emigrado Guido Thomaz Marliere, teniente agregado del regimiento de caballería de Minas Gerais es un emisario de Bonaparte encargado de subvertir estos estados [...]”<sup>37</sup>. Finalmente, existe también la correspondencia policial sobre João Perreira de Souza Caldas “y otros sospechosos de haber llegado desde Francia como emisarios de Napoleón en 1811”. La prensa local hace eco de este fenómeno, aludiendo en 1812 al arresto y luego liberación de supuestos jacobinos, sin dar mayores precisiones sobre su origen ni cómo llegaron a ser considerados sospechosos<sup>38</sup>. Por lo tanto, no debe sorprendernos lo que el marqués de Casatrujo escribió desde Río al virrey Hidalgo de Cisneros, en mayo de 1810: “Por los pliegos, vera V.M que Bonaparte quiere soplar el fuego de la discordia en las posesiones del Rey; [...] Creo convendría cazar los extranjeros que hayan podido ir tierra adentro y no permitir que penetren otros de cualesquiera nación que sean”<sup>39</sup>.

<sup>33</sup> Archivo General de la Nación, México, Inquisición, GD 61, Volumen 1455, expediente 157-160 y GD 81, Volumen 10, Fojas 178 (1810); documentos que dan la lista completa de los emisarios enviados por José Bonaparte a América, aunque no aparezca ningún agente oficial en Brasil.

<sup>34</sup> Grieco, *op. cit.*, 61-65.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 63.

<sup>36</sup> José Oiliam, *Marliere, o civilizador, Esboço biográfico*, Belo Horizonte, Instituto Histórico y Geográfico de Minas Gerais, Editora Itatiaia Ltda., 1958.

<sup>37</sup> Prisão de Guido Thomaz Marliere como suspeito de enviado de Bonaparte: oficio do ministro ao governador de Minas, *Revista do Archivo Público Mineiro*, ano 11, nº 1, Belo Horizonte, 1906, 13-15, citado en José Otavio Aguiar, *Memórias e histórias de Guido Thomaz Marliere (1808-1836)*, Campina Grande, Editora Universidade Federal de Campina Grande, 2012, 116.

<sup>38</sup> Juliana Gesuelli Meirelles, *Imprensa e poder no corte joanina*, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional do Brasil, 2008, 115.

<sup>39</sup> Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Colección Lavrado, tomo II, Política lusitana en el Río de la Plata (1810-1814), 1961, 57.

Todo esto demuestra, indudablemente, el gran miedo sentido en el sur del continente, en particular en Brasil, frente a las iniciativas napoleónicas, sean estas reales o simplemente exageradas por los propios partidarios de la monarquía o por los diplomáticos europeos y norteamericanos enviados a esta región. De hecho, la prensa portuguesa de Brasil tiene a Napoleón como el personaje más citado entre 1808 y 1815, especialmente la *Gazeta do Rio*, pero también el más vilipendiado: se alaban constantemente las victorias británicas de Wellington y Beresford en la Península Ibérica y se difunde la propaganda británica llamando al levantamiento popular portugués en contra del ocupante francés, reproduciendo noticias del *Diario Lisbonense*. El antinapoleonismo de la *Gazeta* es tal que en 1814, después de la primera caída del emperador, edita un número especial en el cual se puede leer: “Pronto Francia será toda alegría; a los dolorosos gemidos del pueblo consternado, sucederán los festivos y los vivas de una nación liberada”<sup>40</sup>. Pero, concretamente, esta misma prensa vive un debate interno entre rechazar al “ogro corso” o “monstruo vomitado por el infierno”, que amenaza a la casa reinante de Portugal e invade su territorio, o alabar al responsable de una situación geopolítica nueva que hace de Brasil un lugar estratégico, donde una nueva forma de gobernar podría nacer. La *Gazeta* habla, por ejemplo, de Napoleón como un “instrumento enviado por Dios para recordar sus deberes a los hombres”<sup>41</sup>. Como para confirmar esta idea, Roderick Barman indica que el *Correio brasiliense*, publicado en Londres entre 1802 y 1822, se opone constantemente al poder imperial francés, pero en el mismo tiempo (entre 1808 y 1814) publica cada mes muchas informaciones sobre el sistema imperial, traduciendo sus tratados, leyes y decretos<sup>42</sup>.

Concretamente, el hecho de ser considerado como liberal, republicano, napoleónico o simplemente francés<sup>43</sup> es suficiente para generar sospecha, aunque las ideas o las corrientes políticas y de pensamiento detrás de las etiquetas puedan ser muy distintas. Existe una variedad ideológica importante, pero, con o sin intención de las autoridades, los que las profesan viven las mismas consecuencias, lo que una vez más obstaculiza su identificación real. Aquellos que representan un eventual cambio de sistema deben ser combatidos y eliminados, esta es la razón principal del miedo de las autoridades. Es importante también señalar que las relaciones privilegiadas entre Gran Bretaña y Portugal con su territorio brasileño influyen en esta imagen negativa de los franceses o napoleónicos, sujetos probablemente más peligrosos para la primera que para el segundo. Su desarrollo económico y la búsqueda de mercados nuevos podrían verse amenazados por un aumento de la influencia gala.

El año 1815 marca un paso importante en la historia brasileña: se crea el reino de Brasil, igual al de Portugal y, por lo tanto, se pone así fin a la condición de colonia del territorio americano. Cabe acá precisar que los nobles portugueses exiliados

<sup>40</sup> Gesuelli Meirelles, *op. cit.*, 106, 119, 121 y 127.

<sup>41</sup> Ronaldo Vainfas y Lúcia Maria Bastos Pereira das Neves, *Dicionário do Brasil joanino*, Rio de Janeiro, Editora Objetiva, 2008, 348-351.

<sup>42</sup> Barman, “La révolution napoléonienne...”, *op. cit.*, 51.

<sup>43</sup> La prensa portuguesa en Brasil confunde constantemente, con o sin voluntad, los dos conceptos, francés y napoleónico, lo que dificulta hasta el día de hoy determinar exactamente el peso de cada uno.

habían centralizado su gobierno en Río, el cual administraba todas las provincias, dando así una señal importante de unificación, tanto administrativa como política de este territorio. A pesar de sus temores frente a las intervenciones de Napoleón en los asuntos de Portugal, muchos ilustrados portugueses, especialmente los exiliados en Brasil, veían en la Francia de la época un modelo político adaptable a Brasil. Así, se acercaron a los franceses después de la invasión y permitieron que los principios que animaban a Napoleón minaran los fundamentos del antiguo régimen<sup>44</sup>.

Se puede entonces plantear, como para concluir esta primera parte, que las relaciones entre Francia y Brasil se fueron intensificando a medida que se acercaban el período revolucionario francés y la creación del Imperio napoleónico, a tal punto que sus actores respectivos fueron, casi constantemente, interdependientes, fuera esto resultado de una voluntad determinada o no. En este orden de ideas, Janine Potelet escribe: “los años 1814-1815 son muy importantes en la historia de las relaciones entre los dos países. Aportan nuevas perspectivas económicas y hacen nacer muchas esperanzas que determinan muchas salidas desde Francia a partir de 1816”<sup>45</sup>.

#### LA SEGUNDA FASE POSNAPOLEÓNICA (1815-1825): INDEPENDENCIA Y CREACIÓN DEL IMPERIO

Numerosos franceses, principalmente comerciantes oriundos de los puertos del Atlántico, llegan a Brasil entre 1814 y 1815, tras la caída del Imperio napoleónico. A tal punto que el príncipe Maximilien de Wied-Neuwied, viajero alemán, anota en su diario a su llegada a Brasil en 1815: “actualmente llegan muchísimos franceses en Río”<sup>46</sup>. De hecho, en ese momento los franceses constituyen el segundo grupo más numeroso de extranjeros en Brasil<sup>47</sup>. Hallewell indica: “desde Waterloo, Brasil era sabidamente un refugio para los bonapartistas”<sup>48</sup>; y Wilcken agrega: “la población francesa local tuvo un aumento sistemático y no tardó en superar a la británica”<sup>49</sup>.

Todos estos franceses llegados a Brasil vivieron su adolescencia y la primera parte de su vida adulta bajo el régimen imperial y fueron formados en los liceos imperiales, primer intento de establecimiento de una política nacional de educación, política impregnada de los principios revolucionarios, como la libertad, la igualdad y la fraternidad, dentro de un marco republicano. La gran mayoría siente, entonces, una cercanía política con el ex emperador, quien se hizo un nombre como general revolucionario, aunque su régimen imperial se alejara bastante de estos conceptos. Este contexto explica su acercamiento a los independentistas, a los liberales y a los

<sup>44</sup> Sagredo, *op. cit.*, 271.

<sup>45</sup> Potelet, *op. cit.*, 28.

<sup>46</sup> Maximilien de Wied-Neuwied, *Voyage au Brésil dans les années 1815, 1816 y 1817*, Paris, Arthus-Bertrand, 1821, 33.

<sup>47</sup> Vainfas y Bastos Pereira das Neves, *op. cit.*, 170.

<sup>48</sup> Laurence Hallewell, *O livro no Brasil: sua história*, São Paulo, Editora Universidade do São Paulo, 2005, 141.

<sup>49</sup> Wilcken, *op. cit.*, 198.

militares napoleónicos, exiliados como ellos<sup>50</sup>. Esto no significa que todos se involucraran. Aunque declarados como comerciantes a su llegada, varios de ellos fueron desterrados por razones políticas, después de haberlo perdido todo a la vuelta de los Borbones tras los Cien Días. Como en Chile, en las Provincias Unidas del Río de la Plata o en México, muchos militares se declaran comerciantes cuando desembarcan, pensando así evitar problemas con los poderes locales. Otros, aparentemente decididos a ofrecer sus servicios en función de su experiencia, no esconden su pasado. Este fue el caso, entre otros, de Sallarand, capitán de infantería; Saulet, capitán de artillería; Duquesnoy, oficial de lanceros; y De Saipet, capitán de caballería, como lo señalan a los servicios de inmigración en Brasil<sup>51</sup>. Apareciendo como ingeniero militar formado en la escuela politécnica de París, Monlevade debe sufrir el registro detallado de su baúl a su llegada a Río, en 1817, para “averiguar que no traía material contrario a los intereses de Portugal. Los viajeros franceses eran todos sospechosos, normalmente traían textos subversivos [...]”<sup>52</sup>.

Cabe señalar que pocos historiadores hacen referencia a la presencia en Brasil de oficiales napoleónicos, como lo constata Rafael Sagredo en su estudio bibliográfico sobre la historiografía brasileña reciente sobre la independencia: “no arribaron oficiales de los ejércitos imperiales pero sí artistas franceses que habían servido y contribuido a la grandeza de Napoleón [...]”<sup>53</sup>. Nos haremos cargo en este artículo de desmentir esta afirmación y de probar que en Brasil, como en el resto del continente, los militares napoleónicos llegaron y desempeñaron un papel no menor en el proceso de emancipación.

Un ejemplo, aunque puede ser también un contraejemplo a debatir, es el del general holandés Dirk van Hogendorp, ex ayudante de campo de Napoleón, quien se instala en 1816 en una plantación de café, limítrofe de Río. Durante seis años, hasta su muerte en 1822, Hogendorp mantendrá buenas relaciones con el futuro Pedro I —siendo en algunas ocasiones su consejero—, será visitado por todos los viajeros de marca<sup>54</sup> y será constantemente implicado, voluntariamente o no, en las acciones relacionadas con Napoleón<sup>55</sup>. Aconsejó al regente, por ejemplo, al momento de agrupar las tropas portuguesas en Niteroi bajo sus órdenes; y, en 1821, Pedro solicitó su opinión al momento de obtener el pronunciamiento de las tropas portuguesas<sup>56</sup>. Es posi-

<sup>50</sup> Arquivo Nacional de Brasil, Rio de Janeiro, Matricula de estrangeiros que vão residir em diversas capitancias do Brasil, 1777-1819, Policia de Corte, Códice 331, 0E; Legitimações de estrangeiros, 1808-1822, Policia de Corte, Códice 423, 0E; Tribunal de desembarco do pago, 1810-1828, Caixa 156, pct 02, 4K.

<sup>51</sup> Arquivo Nacional do Brasil, Legitimações de estrangeiros, 1808-1822, Policia de Corte, Codice 423, 0E, Tribunal de desembarco do pago, 1810-1828, Caixa 156, pct 02, 4K y Ministerio de Estrangeiros e da Guerra, Pessoal, Patentes militares (1810-1892), Diversos GIF1, 5F-497, 0I.

<sup>52</sup> Martins de Souza Jairo, *Jean Monlevade do castelo á forja*, Brasil, Grafer Editora, 2009, 249.

<sup>53</sup> Sagredo, *op. cit.*, 273.

<sup>54</sup> Tales como el científico francés Jacques Arago, hermano de un oficial superior de la independencia mexicana, el viajero prusiano Theodor von Leithold y el almirante francés Jurien de la Graviere, ex oficial de la Marina imperial francesa.

<sup>55</sup> Barman, “La révolution napoléonienne...”, *op. cit.*, 53-54.

<sup>56</sup> José Honorio Rodrigues, *Independencia, revolução e contra-revolução*, Rio de Janeiro, Biblioteca do exército Editora, 126.

ble también que haya sugerido a Pedro I el nombre de Labatut para dirigir el primer ejército de Brasil en 1822. El año 1817 representa el período más complicado para él, con la revolución republicana de Pernambuco, la expedición del coronel Latapie y el establecimiento de la misión artística francesa, tres episodios que abordaremos luego. Siendo Hogendorp –como Michel Brayer, sobre el cual escribiremos más adelante– uno de los pocos generales imperiales residentes en el continente americano nombrado y beneficiado en el testamento de Napoleón, es difícil pensar que su presencia se haya debido al solo azar del exilio: no podemos olvidar que Brasil es la tierra de América más cercana de la isla de Santa Elena, donde, desde 1815 y hasta 1821, Napoleón está detenido. Es, por lo tanto, probable que haya desempeñado un papel más político de que lo dice la historiografía clásica; probable, mas no confirmado, porque ningún documento lo corrobora. No participa directamente en las luchas por la independencia, ni militarmente, ni públicamente, pero su sola presencia representa en sí una señal política inequívoca en estos turbulentos tiempos. Aquella presencia desempeña también un papel de imán para los exiliados europeos, como, por ejemplo, Pauline Bellisle, compañera del oficial Bellard y ex amante de Bonaparte durante la expedición de Egipto en 1798-1799, quienes lo visitan en muchas ocasiones. Amiga del general Brayer, ella vende todos sus bienes antes de salir de Francia hacia Brasil, en 1816, con la meta (evidentemente no concluida) de tomar contacto con Napoleón en Santa Elena e intentar hacerlo escapar<sup>57</sup>.

João VI solicita a fines de 1815 a su homólogo de Francia, Luis XVIII, el envío de un grupo de artistas e intelectuales franceses para crear una escuela de ciencias, artes y oficios. Cabe acá señalar que la composición de la delegación es bastante sorprendente, por considerar casi exclusivamente artistas y artesanos bonapartistas, empezando por su director, Joachim Lebreton<sup>58</sup>, matemático y ex director del Instituto de Francia. Los artistas declaran todos no querer seguir viviendo en la Francia realista. Por lo anterior, esta selección del rey francés puede parecer extraña, pero no lo es: él responde a la solicitud de João, pero aprovecha la ocasión para deshacerse de un buen número de intelectuales de oposición, todos contratados por el marqués de Marialva, encargado de negocios de Brasil en Francia. De hecho, durante el primer año, esta misión va a conocer numerosas dificultades, provocadas en gran parte por el propio diplomático francés, el coronel Maler, realista y absolutista, partidario de los principios de la Santa Alianza, quien ve en Lebreton, primero, un “peligro político, republicano, energúmeno, servidor fidelísimo de Napoleón y correligionario de aquellos que habían forzado su majestad a embarcar para América”<sup>59</sup> y, luego, un cercano de Hogendorp, al que visita frecuentemente. Además, según los agentes in-

<sup>57</sup> Frédéric Masson, *Napoléon and the fair sex*, C.S. Coetburn, Sutton Rock, Chesterfield, 2006, 75-86; y David Roberts, “Pauline Foy: Napoleon’s Cleopatra”, *The Napoleon series* [sitio web], [www.napoleon-series.org/research/biographies/c\\_foy.html](http://www.napoleon-series.org/research/biographies/c_foy.html), consultado en junio de 2009.

<sup>58</sup> Elaine Dias, “Correspondências entre Joachim Lebreton e a corte portuguesa na Europa. O nascimento da Missão artística de 1816”, *Anais do Museu Paulista* 14:1, São Paulo, julho-dezembro 2006, 301-313.

<sup>59</sup> Patrick Puigmal, *Diccionario biográfico de los militares napoleónicos durante la independencia de Chile, Argentina y Perú*, Santiago, Centro Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2013 [en prensa].

gleses presentes en este territorio, Lebreton habría sido en el pasado espía de Napoleón. Estos artistas son recibidos paternalmente por el príncipe, pero son francamente perseguidos por el intendente general de la policía de Río, pues son vistos como una amenaza potencial<sup>60</sup>.

Podemos entonces afirmar que Luis XVIII, suponemos que involuntariamente, hizo un regalo envenenado a João VI, introduciendo al país liberales, bonapartistas e intelectuales en búsqueda de un nuevo modelo societal<sup>61</sup>. El fallecimiento de Lebreton, en 1817, no interrumpe el trabajo de los artistas, quienes van a imponer el estilo francés en la pintura, escultura, arquitectura y grabado, a través de personajes como Jean Baptiste Debret, Nicolas y Auguste Taunay, Auguste Grandjean de Montigny y Charles Pradier<sup>62</sup>, dejando así una imborrable huella napoleónica en la cultura y el arte brasileño del siglo XIX. Aquellos artistas tendrán, además, la responsabilidad de producir las imágenes simbólicas que acompañarán los momentos de definición e institucionalización del nuevo poder<sup>63</sup>.

Cabe señalar acá que Lebreton –supuestamente un comerciante francés radicado en Río–, Acard –un oficial– y Deschamps –ex ayudante de campo del mariscal Soult– tendrán problemas al momento del “*complot* de los franceses”, descubierto en 1817-1818 en Buenos Aires, el que involucraba a varios oficiales napoleónicos y que terminó con su enjuiciamiento, el asesinato de uno, el fusilamiento de dos y el exilio de los demás. Tanto Pueyrredón y Rondeau, dirigentes en Buenos Aires y cercanos de San Martín, como el cónsul francés Maler tratan de asociar a muchos franceses o napoleónicos en el asunto que tenía como meta, según Rondeau, la eliminación de San Martín, Pueyrredón y O’Higgins. El juicio no entrega pruebas convincentes<sup>64</sup> y los cargos contra Acard, Deschamps y Lebreton son abandonados, pero la sospecha de las autoridades sigue manteniéndose sobre estos personajes. Por prueba, el cónsul de Francia en Río señala a Deschamps como “uno de estos caballeros errantes de la hidra revolucionaria quienes [...] aportan su visión revolucionaria a partir de lo que observan en estas regiones y de sus redes de contactos y comparten sus fondos”<sup>65</sup>.

Como lo abordamos al principio de este capítulo, numerosos son los militares del Imperio francés que, después de su caída en 1815, deciden alejarse de la reacción borbónica en Francia, y, siendo en su mayoría liberales (con todas las vertientes

<sup>60</sup> Gesuelli Meirelles, *op. cit.*, 131.

<sup>61</sup> Alfredo de Escagnolle Taunay, *Memorias del Vizconde de Taunay*, edición de Sergio Medeiros, VIS, São Paulo, Editorial Iluminuras, 2005; y Jean Baptiste Debret, *Viajem pitoresca e histórica ao Brasil*, Brasília, Martins São Paulo, INL, 1975.

<sup>62</sup> João Pereira de Araújo João, “A missão cultural francesa de 1816”, Mariz, *Brazil/Franca...*, *op. cit.*, 153-164.

<sup>63</sup> Ângela Telles y Grandjean de Montigny, *Da arquitetura revolucionaria a civilização nos trópicos*, Rio de Janeiro, Folha Dirigida, Arquivo Nacional do Brasil, 2008, 131.

<sup>64</sup> José Rondeau, *Resumen documentado de la causa criminal seguida y sostenida en el tribunal de la comisión militar de esta capital contra los reos Carlos Robert, Juan Lagresse, Agustín Dragumette, Narciso Parchappe y Marcos Mercher por el delito de conspiración contra las supremas autoridades de las Provincias Unidas y de Chile en Sud-América*, Sala Medina, Biblioteca Nacional de Santiago, Chile, 1819.

<sup>65</sup> Carta del Cónsul de Francia a Richelieu, Ministro de Asuntos Exteriores del Reino de Francia, citada en Jean Descola, *Les messagers de l’indépendance*, Paris, Editions Robert Laffont, 1973, 233-234.

ideológicas que contiene este movimiento), buscan territorios donde poder plasmar sus ideales. Los veremos tanto en Persia, Grecia, Italia, España, Polonia o Francia, donde participarán en varias convulsiones revolucionarias que finalmente fracasarán, como en el continente americano, donde, gracias al desarrollo de los movimientos emancipadores, encontrarán un terreno adecuado a sus aspiraciones. Brasil no escapa a esta regla: se pueden estimar en alrededor de trescientos los que llegaron al Cono Sur<sup>66</sup>, cincuenta a América Central, ciento cincuenta a México, seiscientos a los países bolivarianos y noventa y cinco<sup>67</sup> a Brasil. La tabla que proponemos en el anexo 1, al final de este artículo, demuestra los diferentes papeles que desempeñaron en este último país. El 70% de ellos se exilia poco después de la caída del Imperio napoleónico (entre 1815 y 1817) y el mismo porcentaje tiene un origen en el mundo militar y desempeña un papel idéntico en Brasil.

Para explicar el impacto que provocaron, estudiaremos algunos de ellos, seis en particular, que representan perfectamente el aporte constituido por su presencia. Empezamos con Pedro Labatut, quien después de combatir al lado de Bolívar, lo deja por desacuerdos políticos y llega a Brasil en 1821. Inmediatamente incorporado al ejército del príncipe Pedro como general de brigada, vence a los portugueses en Bahía y se transforma en el líder militar de la corta guerra de independencia del Brasil, en 1822-1823, con la apreciable ayuda de la flota dirigida por el almirante Cochrane (llegado hace poco desde Chile y Perú) y el capitán de navío de origen francés Rodrigo Delamare<sup>68</sup>. Labatut organizó el ejército según el modelo francés, con unidades idénticas y uniformes similares. Es el primero, además, en incluir tropas negras, integradas tanto por libres como por esclavos, favoreciendo así la participación de los afroamericanos en el movimiento<sup>69</sup>. Servirá hasta 1833, reprimiendo revueltas realistas y formando tropas compuestas de campesinos y negros. El ministro Perreira da Nobrega indica al príncipe Pedro, en 1822, que “los talentos y prestigio militar del general Labatut, ya comprobados durante las campañas de Europa, tanto como otras

<sup>66</sup> Este tema ha sido desarrollado en el marco del proyecto Fondecyt n° 1050631, “Influencia militar napoleónica durante la independencia de Argentina, Chile y Perú (1810-1830)”, del cual el autor ha sido investigador responsable en 2005-2006. Varias publicaciones fueron productos de este proyecto: Patrick Puigmal, *Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer. Cartas, artículos y manifiestos argentinos, chilenos y franceses durante la independencia de Chile (1817-1819)*, Osorno, Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas / Universidad de Los Lagos, 2003; Patrick Puigmal, *Memorias de Jorge Beauchef*, Santiago, Centro Barros Arana, DIBAM, 2005; Patrick Puigmal, *¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!*, Osorno, Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas / Universidad de Los Lagos, 2006; Patrick Puigmal, *El lazo de los Andes*, Osorno, Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas / Universidad de Los Lagos, 2007; Patrick Puigmal y Armando Cartes Montory, *De la Alsacia al Bío Bío*, Concepción, Pencopolitana, 2008.

<sup>67</sup> Si bien hemos recorrido diferentes centros de archivos y estudiado la bibliografía correspondiente, no podemos afirmar que estén acá todos los napoleónicos que actuaron en Brasil.

<sup>68</sup> Fernando Diegues, *A revolução brasileira o projeto político e a estratégia da independência*, Rio de Janeiro, Editora Objetiva, 2004, 145-160.

<sup>69</sup> Esta decisión le costará poco después su cargo (por la oposición de los terratenientes) y el alejamiento del ejército por casi 10 años. Finalmente, será rehabilitado y formalmente reconocido como jefe del Ejército Pacificador en 1839.

de sus cualidades, me hacen esperar el mejor éxito y confío en su conocido brío, lealtad y honor, para obtener el mejor desempeño en esta justa empresa”<sup>70</sup>.

María Graham, quien viaja a Brasil entre 1821 y 1823, lo describe así después de un encuentro en Bahía en enero de 1822:

“Este caballero era un oficial de Napoleón durante la Guerra contra España. A causa de alguna irregularidad militar fue dado de baja, pero perdonado con la condición de que viviera en Cayena y entregara información al gobierno francés. Dejó este país y se estableció en Brasil, donde, salvo por un corto tiempo durante el cual sirvió bajo las órdenes de Bolívar, vivió tranquila y respetadamente hasta el período actual”<sup>71</sup>.

Bajo las órdenes de Labatut combaten muchos franceses, entre ellos, Cailhé de Geine, D’Escragnoille, Guion, Garay de Monglave y Plasson.

En la misma época, el príncipe Pedro lee y trata de poner en práctica la obra del ingeniero naval francés Charles Dupin sobre la organización de una marina nacional<sup>72</sup>.

El coronel Marliere, llegado tempranamente a Brasil en 1808, después de haber servido en Portugal, desarrolla hasta el año 1829 un papel primordial en las regiones pobladas de indígenas, mereciéndose el apodo de Guido Pokrane, emperador de Río Doce en la provincia de Minas Gerais. Cabe señalar que contrariamente a otros oficiales napoleónicos que se hicieron famosos por la exterminación de indios, como Rauch en Argentina o Cúrel en Uruguay, Marliere se pronunció rápidamente en contra de la masacre de indios y desempeñó constantemente un papel pacificador, integrador y civilizador<sup>73</sup>. Así lo describe la historiadora de la Universidad Estatal de Santa Cruz, María Baqueiro:

“Como diretor dos Índios no mesmo ano 1813: Seguiram-se sucessivas promoções e ampliações da área sob sua administração e dos recursos que recebia para adquirir alimentos, roupas e instrumentos de ferro, elementos essenciais para atrair, educar, civilizar, aldear, ensinar a prática da agricultura e orientar os índios nas novas relações sociais a serem estabelecidas com os colonos. Outra meta estabelecida era a de garantir o cumprimento da lei que assegurava liberdade e proteção aos indígenas nos casos de usurpação das terras concedidas e de exploração excessiva do seu trabalho pelos fazendeiros”.

<sup>70</sup> Argeu Guimarães, *Labatut, os Franceses na independência de América latina*, s.l., s.n., 1924.

<sup>71</sup> Graham, *op. cit.*, 214. La traducción es nuestra.

<sup>72</sup> Se trata de Charles Dupin, *Voyages dans la Grande-Bretagne, entrepris relativement aux services publics de la guerre, de la marine, et des ponts et chaussées, au commerce et à l’industrie depuis 1816*, Tomo 3: *Force navale* y Tomo 4: *Constitution de la marine*, Paris, Études & travaux, Bachelier, 1825. Charles Dupin fue el ingeniero naval que imaginó con mucho éxito la reconstrucción de la flota francesa después de su derrota en Trafalgar en 1805.

<sup>73</sup> Oiliam, *op. cit.*; y Maria Hilda Baqueiro Paraiso, “Guido Pokrane, o emperador do Rio Doce”, ANPUH, *XXIII Simposio Nacional de História*, Londrina, s.n., 2005, disponible en [www.ifch.unicamp.br/ihb/Textos/MHParaiso.pdf](http://www.ifch.unicamp.br/ihb/Textos/MHParaiso.pdf), consultado en marzo de 2007. Si bien la palabra “civilizador” fue igualmente empleada por los que, en este mismo tiempo, exterminaban a los nativos, son los propios autores brasileños (Oiliam y Baqueiro en particular) quienes atribuyen a Marliere este calificativo a partir de un actuar bien distinto, que podríamos calificar como positivo si pensamos en el aporte que constituyó para las poblaciones indígenas.

Hijo del artista Nicolas Taunay, con el cual llega en 1816, Charles Taunay, capitán de infantería del ejército francés, sigue en Brasil su carrera militar, combatiendo con éxito en las regiones de Bahía, Piaire y Maranhao, llegando al grado de mayor y, al contrario del caso anterior, haciéndose conocer como esclavista y racista. Arrestado y condenado a muerte por el propio Marliere, logra escapar y volver a Francia<sup>74</sup>. Se trata, en este caso, de un episodio original y excepcional, que opone a dos hombres con concepciones totalmente opuestas en relación con las razas, a pesar de tener ambos origen napoleónico. El arresto y la condena de Taunay no corresponden a la voluntad política del gobierno del momento, un gobierno que representaba a propietarios y dirigentes esclavistas y racistas y que, por lo tanto, no estaba dispuesto a condenar por aquella razón.

El teniente Guion, que combatió a los realistas franceses después de la caída de Napoleón en 1815, sirve diez años en el ejército brasileño como mayor, en el seno del Estado Mayor del general Labatut, donde crea un cuerpo de policía militar y civil. En 1828 es empleado como teniente coronel bajo las órdenes del general Lecor. En 1831 es dado de baja, a causa de una ley que exigía la dimisión de todos los extranjeros del ejército, pero es reincorporado inmediatamente en razón de la excelencia de sus servicios en pos de la independencia del país<sup>75</sup>.

Amante de Pauline Bellisle, de quien ya escribimos, y teniente de la guardia imperial napoleónica, Jean Bellard es nombrado por Pedro I, en enero de 1823, coronel y comandante del batallón de granaderos extranjeros, encargado de su guardia personal y, al final de su carrera, en 1847, coronel del Estado Mayor del Emperador de Brasil<sup>76</sup>. Numerosos son los militares napoleónicos y franceses integrando este batallón.

Finalmente, Emile Malet, sobrino del general republicano Claude de Malet, quien intenta en 1812 un golpe militar contra Napoleón, logra salir de su Escuela Militar de Oficiales de Artillería, en 1817, para emigrar a Brasil y transformarse en el militar francés de más alto prestigio en el país, llegando al grado de mariscal y siendo todavía hoy en día el padrino de la artillería, con el apodo de "Artillero símbolo del Brasil". Desempeña a lo largo de su carrera un papel importante como director de diversas escuelas militares, formando así varias generaciones de oficiales brasileños, en particular en su arma, la artillería. Sirve hasta los 84 años y es condecorado con todas las órdenes del Imperio del Brasil<sup>77</sup>.

Muchos otros se van a distinguir y así ampliar la influencia militar napoleónica en Brasil, como, por ejemplo, los hermanos Angliviel de la Beaumelle, coroneles y gobernadores de provincias; Bellegarde, ministro de Guerra; De Brack, edecán del

<sup>74</sup> Lilia Moritz Schwarcz, *O sol do Brasil, Nicolas Antoine Taunay e as desventuras dos artistas franceses na corte de Don João*, São Paulo, Companhia das Letras, 2008.

<sup>75</sup> Service Historique de l'Armée de Terre, Château de Vincennes, France, 2YE1903; y Rodrigues, *op. cit.*, 170-171.

<sup>76</sup> Service Historique de l'Armée de Terre, Chateau de Vincennes, France, 2YE253; y Javier Rubiera, "El francés coronel Bellard comandó el corpo de estrangeiros em Rio", *Sala de Pesquisa Internacional* [sitio web], disponible en <http://saladepesquisacapoeira.blogspot.com/2008/12/el-francs-coronel-bellar-comand-el.html>, consultado en julio de 2009.

<sup>77</sup> Joaquim Victorino Portella Ferreira Alves, *Mallet, patrono da artilheria*, Rio de Janeiro, Biblioteca do exército Editora, 1995.

emperador; Delamare, ministro de la Marina; Escragnolles, general y gobernador de provincia; Plasson, coronel en 1822; Pouthier, capitán de fragata; Leverger, capitán de fragata y cónsul de Brasil en 1841; y Garay de Monglave, jefe de batallón hasta 1822. Sobre este último, el cónsul Maler declara: “la gran mayoría de los franceses que vinieron acá manifiestan opiniones poco favorables. Hay que temer y encontrar agitadores en una minoría, estos deben ser cuidadosamente vigilados”<sup>78</sup>. Vemos así, una vez más, cómo el propio cónsul mezcla, voluntariamente, las identidades de francés y de napoleónico.

Es necesario decir que en Brasil, como en el resto de las luchas de la emancipación, los oficiales napoleónicos desempeñan un papel importante, tanto combatiendo como formando nuevas generaciones de militares, por lo que obtuvieron altos grados, recompensas y títulos nobiliarios, además de conocer una inserción social en las mejores familias de la clase dominante del país.

Dos episodios involucran, directa o indirectamente, a este grupo en asuntos políticos que tuvieron lugar en Brasil.

Primero, la revolución de Pernambuco en 1817, liderada principalmente por masones<sup>79</sup>, les ofrece una oportunidad de plasmar sus ideales. Desde Estados Unidos zarpa entonces un barco, el *Parangon*, con varios napoleónicos, acompañados de 25 oficiales y 70 soldados europeos y norteamericanos. El propósito oficial es ayudar a la joven república, pero, malas informaciones o mala preparación, la expedición llega luego de la caída del intento revolucionario y esto provoca el arresto de los oficiales, en particular Raulet, Pontécoulant, Latapie y Hartung<sup>80</sup>. Los interrogatorios dan lugar al descubrimiento de una versión bien distinta del propósito inicial y declarado del viaje. El coronel Latapie, fiel servidor imperial, expone, provocando la inmensa sorpresa de sus interlocutores, que la meta real era esperar a la flota de Cochrane desde Chile y a las tropas del Ejército de los Andes bajo el mando del general Brayer, en ese entonces jefe de Estado Mayor de San Martín, para luego, desde Pernambuco, embarcarse todos en los buques de Cochrane en la isla Fernando de Noroña con destino a Santa Elena, para liberar a Napoleón y transportarlo hasta el continente americano, específicamente a Recife<sup>81</sup>. Agrega, además, que esta operación había sido ordenada por José Bonaparte, hermano de Napoleón, exiliado en Estados Unidos. Delirio diplomático, invento político, leyenda, todo se mezcla restando crédito a esta posibilidad, pero, estudiando los hechos y documentos, podemos llegar a algunas conclusiones que exponemos en seguida.

<sup>78</sup> Descola, *op. cit.*, 233.

<sup>79</sup> Es, según José Ignacio Abreu e Lima, la región de Brasil que cuenta con el número más importante de logias masónicas. De nuevo, es posible poner en duda lo afirmado por este autor, masón él mismo, quien puede haber querido dar un papel mayor a su movimiento, aunque veremos luego que numerosos son los masones que actúan en Pernambuco, sean nacidos en Brasil o europeos. No significa esto que solamente los masones fueron actores de este movimiento, sino que también desempeñaron un papel destacable.

<sup>80</sup> Service Historique de l'Armée de Terre, Chateau de Vincennes, France, dossiers individuels - Raulet: 2YE 209 bis, Pontecoulant: 4YF 1 001 53, Latapie: 2YE 2356 y Hartung: 2YE 1936.

<sup>81</sup> Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Nantes, France, New York, Serie B, n° 87, jugement et interrogatoire du colonel Latapie.

La república de Pernambuco había enviado a Estados Unidos al comerciante Antonio Goncalvez Cruz, quien había vivido en Francia durante la revolución, para obtener el reconocimiento y apoyo de este país, comprar armas y reclutar veteranos bonapartistas franceses (los pasajeros y las armas del *Parangon*, en particular, fueron conseguidos por él); todos los oficiales arrestados concuerdan con la declaración de Latapie; el almirante Cochrane, a su llegada a Chile, propone en vano a O'Higgins y Zenteno ir a liberar a Napoleón y traerlo al país<sup>82</sup>; Hyde de Neuville, representante francés en Estados Unidos, describe en uno de sus informes al rey tal *complot*<sup>83</sup>; Brayer, muy cercano al emperador, tiene constantes divergencias con San Martín y luego con O'Higgins, plasmadas en un intercambio de cartas y documentos tan violentos que la sola oposición de caracteres no explica<sup>84</sup> (no obstante, nunca estuvo en capacidad de movilizar el ejército con este propósito, lo que definitivamente quita peso al intento, pero no a la intención); Holdt, oficial danés napoleónico y masón, en ese momento secretario del representante norteamericano en Pernambuco, también masón; Joseph Ray, quien se había mostrado favorable al intento, entra en contacto con los detenidos de la expedición fracasada y escribe: “la noticia de la revolución de Pernambuco les hizo pensar que podrían realizar más fácilmente su deseo de liberar Napoleón de Santa Elena”<sup>85</sup>; el barco *Pingouin*, llegado poco después a Pernambuco desde Estados Unidos, había sido afretado por Ray y transportaba gran cantidad de armas para la revolución; Manuel Carvalho Paes de Andrade, oficial portugués que servía con las tropas de José Bonaparte en España, es uno de los líderes de la revolución de Pernambuco y debe luego exiliarse en Inglaterra y Francia, donde termina su vida<sup>86</sup>; el segundo oficial del barco de guerra francés, el *Andromaque*, que se encontraba al momento de la revolución en Pernambuco, decide tomar el mando de aquel buque y lo ofrece a los revolucionarios, luego entra al servicio de la Marina de Brasil y participa en las luchas de la independencia<sup>87</sup>; finalmente, la nave francesa *Les trois freres* llega a Brasil desde el puerto francés de Le Havre en diciembre de 1817 y al-

<sup>82</sup> Dentro de los textos que aluden a este episodio, hemos consultado: Robert Harvey, *Cochrane, the life and exploits of fighting captain*, New York, Robinson Publishing, 2002; Warren Tute, *Cochrane, a life of admiral the Earl of Dundonald*, Londres, Cassel, 1965; José Miguel Barros, “Cochrane y Bonaparte, un inglés al rescate del emperador”, *El Mercurio*, Santiago, 5 de agosto de 2001; Fernando Berquño, “Un proyecto de rescate de Napoleón”, *Revista Chilena de Historia y Geografía* 167, Santiago, 2003; y Emilio Ocampo, *La última campaña del emperador Napoleón: la independencia de América*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 2009.

<sup>83</sup> Archives du Ministère des Affaires Etrangères, Nantes, France, New York, Serie B., n°106.

<sup>84</sup> Puigmal, *Diálogo de sordos...*, *op. cit.*; y Ocampo, *op. cit.* Es también imprescindible leer la entrevista realizada por Pablo Rodríguez, Gabriel Cortez y Eduardo Rodríguez al mismo Emilio Ocampo, publicada el 2 de marzo de 2008 en *Sitio al margen* [sitio web], [www.almargen.com.ar](http://www.almargen.com.ar), sobre el mismo tema al momento de la edición del libro antes citado.

<sup>85</sup> Grieco, *op. cit.*, 35-36.

<sup>86</sup> Delavau y Franquet, *Le livre noir de messieurs Delavau et Franchet ou répertoire alphabétique de la police politique*, Paris, Imprimerie Guiraudet, Moutardier Éditeur, 1829, tome I, 67-69.

<sup>87</sup> Clément Gazet, *Les Français dans l'histoire du Brésil*, Rio de Janeiro / Paris, F. Briquet et Cie / Librairie Scientifique Albert Blanchard, 1923, 241-243. Cabe señalar que, en las mismas circunstancias, otro capitán del navío francés *La Louise*, Thibaut, decide ofrecer sus servicios y armas a los portugueses, pero la incapacidad del gobernador portugués de la isla anula su voluntad y propuesta.

gunos de sus pasajeros –todos declarados bonapartistas aunque no todos militares–, Pierre Beaulieu, Benoit, Letaneur, Charles de Fils, Ligneau, Pelletier y Fontaine, se dirigen hacia Pernambuco para aprovechar la situación creada por la revolución<sup>88</sup>.

Una declaración anónima asocia directamente esta rebelión a Napoleón, describiéndola (sin saber si esto corresponde a la realidad o a la propaganda) como “un plan destinado a introducir para el gobierno de estos estados los hermanos Bonaparte encontrándose en las Américas británicas; luego, todo se debía reunir con Bonaparte, sacado a la fuerza desde Santa Elena”<sup>89</sup>.

Finalmente, el miedo de las cortes europeas fue bien real, como prueban las órdenes enviadas por Lisboa a la policía carioca, apuntando a “transportar para Europa todos los emigrados franceses que se encuentran en Brasil”<sup>90</sup>.

Es entonces factible que haya existido tal intento, el viaje de los napoleónicos desde Estados Unidos da fe de eso, pero las deficiencias en la comunicación intercontinental, el desconocimiento del contexto real involucrando a Cochrane y Brayer, la debilidad del movimiento revolucionario de Pernambuco y la ingenuidad de los participantes hacen de su fracaso una certeza anunciada, por lo menos a ojos nuestros.

Cabe acá agregar que Bahía y Pernambuco habían vivido en 1798 una primera rebelión, fuertemente marcada por las influencias políticas francesas (la revolta dos Búzios)<sup>91</sup>, y en 1801 otro intento revolucionario, con influencia masónica, en el cual los hermanos Cavalcante, como parte de la élite local en contra del absolutismo portugués, lideraron un proceso de autonomía hacia la libertad y la instauración republicana, régimen que se debía beneficiar, según sus protagonistas, de la protección del general Bonaparte, en ese entonces primer cónsul de Francia<sup>92</sup>. Por otra parte, la influencia intelectual francesa es enorme en la isla desde el final del siglo XVIII, como demuestra el hecho de que de los 4.000 libros que posee la biblioteca local, 3.000 sean franceses<sup>93</sup>.

La conclusión que podemos sacar de este episodio es que, indudablemente, el acercamiento tanto filosófico como político entre la revolución de Pernambuco y lo acontecido en Francia desde la revolución, en particular a partir de la participación masónica, así como la proximidad geográfica entre esta zona y la isla de Santa Elena fueron dos elementos potentes que favorecieron, primero, la estrecha relación entre las dos zonas y, luego, la colaboración, real o imaginada, de los napoleónicos ya presentes en Brasil.

Segundo, varios de los comerciantes o militares franceses presentes en Brasil inician actividades editoriales, publicando tanto periódicos como libros y abriendo

<sup>88</sup> Grieco, *op. cit.*, 39-40; Arquivo Nacional do Brasil, Legitimações de estrangeiros, Códice 423, 03 n° 206; y Joseph Sirvent, “Notices biographiques”, *X° Bulletin de la Société Agricole, Scientifique et Littéraire des Pyrénées Orientales* 117, Perpignan, 2010.

<sup>89</sup> Gazet, *op. cit.*, 241-243.

<sup>90</sup> Mariz, *O resgate de Napoleón*, *op. cit.*,

<sup>91</sup> Jancsó István, *Na Bahia, contra o império: historia do ensaio de sedição de 1798*, Salvador, São Paulo Hucitec, Edufba, 1976.

<sup>92</sup> Tenório d’Albuquerque A., *A maçonaria e independência do Brasil*, Rio de Janeiro, Editora espiritualista Ltda., s.f.

<sup>93</sup> Descola, *op. cit.*, 235.

librerías. De hecho, ya en 1755 se señala que aquella actividad está en manos de los comerciantes franceses, lo que se va ampliar durante la Revolución francesa. Rey-cend, Bertrand, Martin, Rolland, Furet, Roche, De Nagis y Borel son los nombres que más aparecen a fines del siglo XVIII en la edición de textos y periódicos. La gran diferencia con lo que va a ocurrir a partir del año 1815 reside en la ausencia aparente de papel político de la mayoría de estos personajes. Trabajan y viven en una colonia y aceptan esta situación quedándose con su papel ligado al comercio. Pero existen ya señales de evolución, por ejemplo, Bourgeois y Martin, quienes se señalan en 1813 por tener un “espíritu demasiado francés y pro napoleónico”<sup>94</sup>. Las actividades editoriales desarrolladas a partir de 1815 son de gran importancia en un país donde hasta ahora existe solamente una incipiente prensa y no hay edición de libros, y cuando la hay, como ya lo hemos señalado, son libros que no están relacionados con la realidad sociopolítica de la región<sup>95</sup>. Se puede afirmar que durante los años 1816-1825 la mayor parte de la actividad en este sector se encuentra, de nuevo, en manos de franceses, en su mayoría liberales y bonapartistas. Es decir, los periódicos y libros editados por ellos constituyen las tribunas de expresión para las diferentes corrientes de pensamiento político en torno a la construcción de la nueva sociedad, reflejan la existencia de proyectos distintos y, como en el resto del continente, en particular en México<sup>96</sup>, ocasionan una serie de problemas políticos a sus autores o directores. Para dar cuerpo a lo afirmado precedentemente, citamos en seguida algunos de los personajes y varias de sus iniciativas.

Dalbin se instala en Río de Janeiro en 1816 como dueño de una librería y editor de libros, actividad que tendrá hasta el año 1821, volviendo luego a Francia. Dentro de los libros que importa desde Europa se encuentran, por ejemplo, *De l'esprit d'association dans tous les interets de la communauté*, de Laborde, las *Cartas persas*, de Montesquieu, la *Historia natural*, de Diderot, y la *Historia de la revolución francesa*, de Madame de Stael. Huet-Perdona ejerce las funciones de director de la Biblioteca Real de Río, en 1816-1817, con recomendación del ministro austriaco Metternich para el cónsul de Francia Maler, puesto del que es separado, poco después, por su actitud bonapartista, siendo denunciado a João VI por el mismo coronel Maler. En 1824, llega a Brasil el extremadamente bonapartista Plancher de la Noe, quien obtiene los títulos de impresor y tipógrafo imperial y crea el mismo año el *Spectador brasileiro*, primera de sus actividades periodísticas que se desarrollarán hasta 1834. Como todos los que llegan al país, debe en ese entonces jurar fidelidad al monarca. Poco después publica también *L'Indépendant, feuille de commerce, politique et littéraire*, en francés, en Río. Había decidido “buscar asilo en un país de sus

<sup>94</sup> Bastos Pereira das Neves, *Napoleão Bonaparte...*, op. cit.

<sup>95</sup> Lúcia Maria Bastos Pereira das Neves, “Livreiros franceses no Río de Janeiro (1799-1824)”, *X Encontro de Historia Regional, ANPUH-RJ, História e Biografias, Universidade do Estado do Río de Janeiro*, 2002, disponible en <http://www.portcom.intercom.org.br/>

<sup>96</sup> Pensamos, en particular, en los oficiales italianos del Imperio napoleónico Galli, Cerruti, Cornaro, Sant'Angello y Linati, quienes alimentan con sus diarios y artículos la pugna entre las facciones que promocionan proyectos políticos diferentes y que, en consecuencia, después de la derrota del campo liberal que apoyaban, a finales de los años 20, deben exiliarse.

simpatías a causa de las numerosas condenaciones políticas que tuvo que enfrentar”. Hasta la policía secreta real de Francia advierte al poder brasileño sobre el viaje de quien consideraba como un peligroso agente bonapartista. Nunca escondió sus ideas, considerando a Napoleón como “el mayor hombre de nuestro siglo”. Volveremos a él en el siguiente capítulo, pero es posible señalar ya su voluntad editorial: “Nuestra única meta es de instruir y preparar los bravos e ilustres brasileños para que puedan apreciar las ventajas de su regeneración política [...] Pagaré con mi persona y con todo lo que poseo mi adhesión a la causa de Brasil, mi patria adoptiva”<sup>97</sup>.

Su bonapartismo es tal que había publicado inmediatamente después del fallecimiento del emperador, en 1821, *Napoléon, considéré comme général, Premier Consul, Empereur, prisonnier à l'île d'Elbe et à Sainte-Hélène, ou vie impartiale de ce grand capitaine y Testament de Napoléon, ex-empereur des Français*. En Brasil, se dedica en un primer tiempo a publicar datos económicos, cartográficos, estadísticos, jurídicos y comerciales, para facilitar el uso de este material por el Gobierno. Es el primero en editar la *Collecao das leis e decretos do Brasil*.

Plasson, después de combatir como coronel en las tropas independentistas brasileñas, en 1822, contra el ejército portugués luego de haber sido cónsul de Francia en Bahía, entra en la actividad periodística editando varios títulos entre 1823 y 1830, como *Le Courrier du Brésil*, el *Moderador* o *Novo Correio do Brasil*, terminando su carrera brasileña con la publicación de la revista *La Revue brésilienne*. Todas sus publicaciones constituyeron apoyos importantes para Pedro, antes y después de su ascenso al poder, por lo que deberá exiliarse con él después de su caída, en 1830. Taunay, hijo del artista ya citado, crea después de sus campañas militares *Le Messager du Brésil*, colabora con el *Jornal de Comercio* de Plancher y publica numerosas obras sobre agricultura, siendo el fundador de la Sociedad Imperial de Agricultura. Sus textos, esclavistas y racistas, en particular el *Manual do agricultor brasileiro*, donde habla de la inferioridad física e intelectual de la raza negra, le valdrán su arresto y, como ya lo señalamos, la condena a muerte, logrando salvar su vida gracias a un escape milagroso.

De manera paralela a la impresión de aquellos diarios, estos franceses editan múltiples libros y Brasil se llena entonces, por lo menos la sociedad con capacidad de leer, con las obras de Fenelon, Chateaubriant, Goethe, Cervantes, el Abate Raynal y los representantes de la ilustración francesa, como Montesquieu y Diderot. También divulgan numerosos estudios constitucionales y políticos, los que alimentan los debates sobre la sociedad en construcción, especialmente después de la guerra de 1822 y de la independencia del país. Otros franceses aparecen editando o importando libros, como Durand, quien propone, por ejemplo, *Relação das cerimônias religiosas e militares da Coroação de Bonaparte* o *Quadro histórico da Revolução Francesa* (se puede señalar que, como vendía casi exclusivamente libros franceses, tuvo muchos problemas con la censura), Dumont, Dufrayer, Bourdon o de la Brosse. Toda la actividad literaria está concentrada en sus manos y, en 1819, llegan a Brasil seis más desarrollando la misma función, Vial, Gas, Ladevéze, Boneille, Roure y Maulaz. Con

<sup>97</sup> Bastos Pereira das Neves, “Livreiros franceses...”, *op. cit.*

ellos penetra todo lo que Europa cuenta como literatura moderna y política. El mejor ejemplo lo constituye Plancher de la Noe, quien, cuando llega, aporta en sus bagajes obras de Rousseau, D'Alembert, Constant, Mirabeau, Guizot, Perrier, Pitt y Say. Los pensamientos europeos son entonces parte integrante de la reflexión política y esto gracias a los libreros franceses. Este movimiento no satisface a todos, como prueba esta diatriba violenta en contra de Plancher que él mismo reproduce en uno de sus diarios, donde se describe como “plebeyo en Francia, Sans-Culotte en Madrid, escritor contra los soberanos en Lisboa, me transforme en hidalgo en Río de Janeiro”<sup>98</sup>.

El desarrollo de tantas actividades comerciales ligadas a los libros por parte de los franceses denota la existencia de un público no menor, compuesto en gran parte por ilustrados portugueses y luego brasileños, como para sustentar económicamente tales iniciativas. “En el marco de la Ilustración, libros y panfletos europeos y estadounidenses llegaron a América Latina animando a la élite criolla y también a las clases no privilegiadas, como ser los esclavos, a cuestionar el orden estatuido”, agregan Rinke y Schulze<sup>99</sup>.

Los años 1815-1825 constituyen un período de grandes cambios en Brasil y en Portugal. El movimiento constitucionalista portugués conduce una revuelta en Oporto en 1820 (fomentada, entre otros, por oficiales napoleónicos portugueses que lideraban este proceso, como el general Gomes Freire de Andrade). Pedro apoya esta iniciativa y João VI retorna a Portugal en 1821, dejando a Pedro como regente, con lo cual muchos de los privilegios que se habían concedido a Brasil son suprimidos. Presionado por la corte para retornar a Portugal, Pedro se niega y se le retira el cargo de regente, lo que provoca su famoso grito de Ipiranga, “la independencia o la muerte”, el 7 de septiembre de 1822. Es aclamado emperador en octubre y coronado en diciembre. Esto provoca la guerra con Portugal, la que concluye un año después, en gran parte gracias a los talentos militares y estratégicos del general Labatut. Se utilizan frecuentemente, por parte de Pedro, las referencias a la Revolución francesa como para justificar su actuar. Por ejemplo, en 1822, se reproduce un texto “copiado de una proclamación publicada en Francia en el tiempo de la revolución”: “El tiempo de engañar a los hombres ha pasado. Los gobiernos que pretenden instituir su poder sobre la ignorancia de los pueblos o sobre antiguos prejuicios o abusos, corren el riesgo de ver el coloso de su grandeza derribado desde su frágil base”<sup>100</sup>.

En este contexto, vale la pena destacar el papel y la actitud de las monarquías europeas, en particular Rusia, Prusia y Austria, las que, en el congreso de Troppau (8 de diciembre de 1820), deciden volver a insistir en los principios adoptados en el congreso de Viena (1814-1815) en cuanto a las alianzas mutuas de protección en el marco de la Santa Alianza y a los riesgos representados por las rebeliones liberales de Portugal, España e Italia, que deciden conjuntamente combatir. La monarquía brasileña queda entonces aislada, tanto de estas decisiones como de la defensa colectiva del sistema imperante en Europa, transformándose en ese entonces en una monarquía

<sup>98</sup> *Idem*.

<sup>99</sup> Rinke y Schulze, *op. cit.*, 171.

<sup>100</sup> Armitage, *op. cit.*, 57.

atípica, por estar basada en una Constitución que no difiere en lo central de las adoptadas en este momento por los nuevos Estados del continente<sup>101</sup>.

Finalmente, como para profundizar aún más el papel de los libreros franceses y su influencia en la política interior de la colonia portuguesa y luego de Brasil, el historiador inglés Armitage escribe: “numerosos artículos de la constitución brasileña del 25 de marzo de 1824 han sido transcritos *ipsis verbis* desde la constitución francesa de 1791 y el origen de la inspiración de sus redactores es el proyecto que Benjamín Constant<sup>102</sup> había propuesto en modificación a la Carta Magna de Francia”<sup>103</sup>. De hecho, el lugar principal donde los cariocas pueden procurarse un ejemplar de este texto fundador es justamente la librería de Plancher. Está lejos de nuestra intención afirmar que esta prensa es leída por la mayoría de la población, pero sí por la élite, que es la que actúa en pos de la independencia, lo que demuestra su influencia. No es el número de lectores lo importante, sino su posición social y su papel.

Un evento marca este período, un evento aparentemente sin importancia en relación con la construcción política en curso, pero relevante en lo que concierne a la relación entre el mundo napoleónico y Brasil. Se trata del primer matrimonio de Pedro con Leopoldina, hermana de Marie Louise, el 5 de noviembre de 1817. Este día, Pedro se transforma en el cuñado de Napoleón, en ese entonces exiliado a dos pasos en la isla de Santa Elena. Veremos luego que la relación familiar entre Pedro y Napoleón se intensificará con su segundo matrimonio.

Para volver al tema militar y así insistir en la presencia napoleónica en Brasil, cabe señalar que en 1825 la Armada brasileña, dominada hasta ese momento por los británicos, decide lanzar una nueva política de contratación de oficiales europeos y, como resultado, de los 11 militares integrados solamente dos serán británicos y los otros nueve serán franceses (en su mayoría con experiencia durante el Imperio) y escandinavos<sup>104</sup>. En este contexto, parten de Londres para Río tres oficiales franceses, un alumno de la Escuela Politécnica y uno de la de Arquitectura, uno de ellos inglés, para entrar en la Marina de Brasil, como resultado de la misión de Domingo Borges de Barros, representante de la legación de este país en París y en Londres<sup>105</sup>. Podemos citar como oficiales de la Marina francesa que se integraron entre 1825 y 1827 a la Armada brasileña a Junius de Villeneuve, Montgenot, Baily, Aumand, Vioget, Ponthier ou Pouthier y Deschelettes-Boisson.

Vale la pena también agregar que muchos oficiales portugueses enviados a Brasil a partir de 1815, si bien combatieron contra el Imperio napoleónico en Europa, en particular en Portugal, España y Francia entre 1809 y 1814, se sienten más cercanos a la independencia y a un régimen liberal que al mantenimiento de la dominación

<sup>101</sup> Maria Fernanda Abondano, *Anual historico e politico de Portugal y Brasil: em quanto reino unido, e ate ao presente, offerecido a S.M. el-Rei o senhor Dom Fernando*, Lisboa, Imprensa de Lucas Evangelista, 1854, 186-194 y 268-276.

<sup>102</sup> Una de las principales plumas de los liberales franceses.

<sup>103</sup> *Gazet*, *op. cit.*, 278.

<sup>104</sup> Brian Vale, “English and Irish naval officers in the war for Brazilian independence”, *Irish Migration Studies in Latin America* 4:3, July 2006, 107.

<sup>105</sup> Rodrigues, *op. cit.*, 135.

portuguesa. El viajero francés Saint-Hilaire nota, con pesar, en 1817 después de un encuentro con las tropas portuguesas del general Lecor, que “las ideas ultraliberales han penetrado en ellas y hablan de Bonaparte con entusiasmo, gimiendo todos sobre su destino”. El propio general Lecor es el ejemplo perfecto de este movimiento, ya que dirigió tropas enviadas desde Portugal para reforzar el poder y control de la metrópolis y terminó liderando el ejército brasileño en sus guerras de la provincia cisplatina<sup>106</sup>. Pero, como para los otros países del continente, hemos encontrado también numerosos portugueses nacidos en Brasil integrados en los ejércitos napoleónicos: en los registros de la legión portuguesa<sup>107</sup>, aparecen participando en el seno de La Grande Armée en las campañas de Austria (1809) y de Rusia (1812) varios soldados, tales como José Luiz Paluda, Victorino Duarte y Antonio Manoel Da Silva, integrados por ser sujetos portugueses. Sirven bajo las órdenes de muchos oficiales oriundos de Brasil, como el coronel João Carlos de Saldaña, los cirujanos militares Caetano Lopes de Moura, José Antonio Soares de Souza y Antonio Lima Leitão, los capitanes Loulé e Valencia, Ribeiro de Almeida, Antonio María Asseca y Portugal e Castro y, entre otros, el teniente Maximiliano. Algunos de ellos vuelven luego a Brasil y participan en las luchas de la independencia y otros se quedan en Portugal sosteniendo los intentos liberales, pero ninguno vuelve a ser un servidor de Portugal en contra de su tierra de origen, lo que no se puede leer sin integrar el marco de la influencia recibida en el seno de los ejércitos imperiales franceses. La única excepción la constituye el general Saldaña, quien en Brasil, en 1822, se niega a ser jefe de Estado Mayor del ejército por haberse opuesto a la independencia conducida por Pedro. Vuelve luego a Portugal. Debemos agregar en este caso que Saldaña había decidido luchar contra el ejército francés en 1807, luego se unió a la legión portuguesa de La Grande Armée en 1808, pero poco después se puso de nuevo al servicio de Portugal contra Napoleón. Su tiempo de contacto y alianza con los franceses fue entonces extremadamente corto.

Por lo tanto, para concluir este segundo capítulo, afirmamos la gran relevancia constituida por el aporte de los militares napoleónicos al proceso emancipador brasileño, la influencia intelectual y política ejercida por los numerosos librerías y editores franceses y bonapartistas instalados en Brasil a partir de 1814 y la correlación evidente entre eventos locales y regionales y un contexto global constantemente presente.

#### LA TERCERA FASE (1825-1832). UN IMPERIO, ¿PERO QUÉ IMPERIO?

Como en el resto del continente, el período posterior al año 1825 corresponde para cada país al establecimiento del modelo estatal que se debe construir. Ya no se puede hablar de guerra de independencia ni de colonia. Cada zona llevó a cabo su

<sup>106</sup> Fabio Ferreira Ribeiro, *O general Lecor e as articulações políticas para a criação da província Cisplatina, 1820-1822*, Dissertação Mestre em História, 2 tomos, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2007.

<sup>107</sup> Service Historique de la Défense, Vincennes, Francia, 23YC-244, Registro de enrolamiento de la Legión Portuguesa, Volumen I, 1-10-1769/10-4-1810.

proceso emancipador, los españoles y portugueses volvieron definitivamente a sus tierras de origen y los nuevos ciudadanos debieron elegir su forma de sociedad. En Brasil, como en los otros países emergentes, los líderes, militares o políticos van a tratar de plasmar sus ideales e intereses en este modelo, lo que generará disensiones, pudiendo llegar a conflictos armados internos. No había habido consenso previo a la independencia sobre este tema y cada uno quiso aprovechar la salida del sistema colonial para afirmar su idea. La originalidad del caso brasileño, un heredero de la Corona levantándose contra su propio trono, no aleja el país de este contexto.

En esta situación, es necesario señalar que Pedro I tiene, en Europa, la imagen de un príncipe liberal culpable de haber desplazado a una familia reinante de su poder, lo que, evidentemente, no facilita sus relaciones con el Viejo Continente y sus dinastías. La presencia a su lado, en Brasil, de numerosos napoleónicos tampoco mejora esta imagen. No es, entonces, extraño poder leer lo siguiente en los informes policiales franceses contemporáneos:

“todos los brasileños que vinieron a Francia en los años 1824, 1825, 1826 y 1827 fueron sometidos a una investigación secreta: militares, marinos, médicos, comerciantes, simples viajeros, hasta aun los estudiantes; nadie quedó afuera, ni los oficiales de la princesa Leopoldina, ni los nobles al servicio del príncipe Pedro”<sup>108</sup>.

Aunque después la emigración desde Francia hasta Brasil no es de la amplitud que tuvo la de los años 1815-1820, siguen llegando franceses, pero también se desarrolla el movimiento contrario, como prueban los numerosos oficiales brasileños que van a formarse en la Escuela Politécnica de París, todos los cuales están bajo vigilancia, “por ser sospechosos de favorecer el liberalismo contra el absolutismo en este momento reinante en Francia”<sup>109</sup>. Acá tampoco podemos dejar de mencionar una cierta influencia napoleónica en el hecho de ver tantos jóvenes oficiales brasileños formarse en una de las principales creaciones del emperador francés durante su reino; tal como varios de los oficiales napoleónicos presentes en Brasil se habían formado en el mismo centro<sup>110</sup>.

Si bien, como ya lo hemos señalado, al principio de su gobierno, Pedro muestra una filosofía liberal en cuanto a su manera de gobernar, esta no se condice, en Brasil como en el resto del continente, con un ejercicio democrático del poder (por lo tanto no contempla la integración de toda la población) ni con la aceptación del país en su diversidad, tanto geográfica como socioetnográfica. Pimenta señala: “La independencia de 1822 no trajo inmediatamente la garantía que todas las (provincias) que hasta entonces componían el Reino de Brasil, adhiriesen al nuevo proyecto”<sup>111</sup>. Zonas situadas en el Río Grande do Sul, Minas Gerais y Pernambuco van a levantar proyectos regionalistas menos conservadores que el propuesto por Pedro, provocando así conflictos militares. Otras zonas van a ver a los esclavos o libres negros reclamar

<sup>108</sup> Delavau y Franchet, *op. cit.*, 349.

<sup>109</sup> *Ibid.*, 355.

<sup>110</sup> En el anexo II se encuentra la lista completa de aquellos militares brasileños.

<sup>111</sup> Pimenta, “La independencia de Brasil como revolución...”, *op. cit.*, 5.

la ciudadanía social y política. El comandante del navío francés *La Perle* escribe a propósito de una rebelión de esclavos en Recife: “los negros libres o esclavos, incluyendo los mulatos se armaron de lanzas y machetes y masacraron todos los que intentaban huir”<sup>112</sup>. Como en el resto del continente, los militares napoleónicos se ven involucrados en estos episodios y viven sus consecuencias: recompensas y ascensos para los que apoyan a Pedro, como el coronel italiano Althoste, en Río en 1829, el general D’Escragnolles, el coronel Théodore de Beaurepaire y el mayor Taunay, en Pernambuco en 1824; y exilios, dadas de baja y a veces cárcel para los que se oponen y pierden, como el coronel Paes de Andrade<sup>113</sup> en Pernambuco en 1824 y Chapuis en 1826 y todos los que sostuvieron a Pedro en el momento de su caída y vuelta a Portugal en 1831-1832, como Jacques de Beaurepaire, Pedro Labatut, Hypolite Guion, Pierre Laforge y Théodore Malet, dados de baja y alejados de sus responsabilidades militares, en particular el último, quien deberá estar 20 años sin poder volver al ejército, para después transformarse en el único napoleónico en alcanzar el grado de mariscal. Labatut tiene que entregarse el 13 de octubre de 1832 para ser enviado a la corte y ser juzgado. Pasa de cárcel en cárcel en Pernambuco, Maranhão y luego Ceará, donde, “juzgado por sus enemigos, es asesinado jurídicamente”, en noviembre de 1834, por haber apoyado a Pedro I hasta su abdicación<sup>114</sup>.

En oposición a Marliere y sus reconocidos esfuerzos de integración de las poblaciones indígenas, otros napoleónicos se señalan por un racismo bastante clásico en referencia al sentimiento de superioridad racial observado en los europeos de la época. Hemos ya apuntado al caso de Taunay, pero otro ejemplo es el del cónsul Jacques Guinebeaud, ex oficial de artillería, quien en 1827 advierte a las autoridades sobre la amenaza que implicaban los esclavos, a los que consideraba “como incapaces de cualquier reflexión política”, expresión no obligatoriamente racista, pero por lo menos peyorativa. Él mismo se había ya señalado en 1821, cuando informaba a Pedro sobre la indecisión de la gente de Bahía entre monarquía e independencia.

Paes de Andrade, nombrado gobernador de Pernambuco en 1824 en el marco de la Confederación Liberal de Ecuador, se enfrenta directamente a Pedro I, aludiendo a “[...] su majestad imperial despótica, disolviendo la asamblea constituyente y legislativa, ataca la soberanía nacional [...] ¡Establecemos un gobierno supremo verdaderamente constitucional! ¡Brasileños, unificámonos y seremos invencibles!”<sup>115</sup>. Durante su mandato, trata de instalar el federalismo, de levantar una Constitución copiada de la norteamericana y pronuncia la abolición de la esclavitud. No sorprende entonces su alejamiento del país desde 1824 hasta 1831, tras la partida definitiva de Pedro por Europa. Luego será diputado y senador en Brasil.

<sup>112</sup> Wilcken, *op. cit.*, 215.

<sup>113</sup> Sirvió en España en las tropas del rey José Bonaparte, hasta su exilio a Francia en 1814.

<sup>114</sup> Abreu y Lima, *op. cit.*, 280.

<sup>115</sup> Luiz Geraldo Silva y João Paulo G. Pimenta, “Pernambuco, Rio da Prata e a crise do antigo regimen na America iberica: o caso de Felix José Tavares Lira”, *Estudios Ibero-americanos* 36:2, Rio Grande do Sul, julio-diciembre de 2012, 312-342.

Al lado de los militares, los periodistas, editores de diarios y libros viven los mismos debates con aún mayor fuerza, por ser los que los alimentan con la difusión de sus escritos.

A partir de 1825, el ya mencionado Plancher se transforma en un hombre imprescindible en el mundo literario-político de Brasil, principalmente después de que crea el *Jornal do Comercio*, el cual llega a ser rápidamente el principal periódico del país<sup>116</sup>. Favorables hasta ahora en su gran mayoría a Pedro, los franceses establecidos en Brasil, comerciantes, librerías y editores se van a dividir en función de su ideología personal, del tipo de sociedad en construcción y de las posiciones de los líderes. Más que simples comerciantes, los librerías franceses se han transformado entonces en los agentes de la ilustración, haciendo entrar al país en la era del constitucionalismo: sus productos (los libros) se transformaban en ideas y su filosofía en ideología. Plancher, en este contexto, representa el perfecto aliado para Pedro I, pues defiende el liberalismo constitucional, rechaza los excesos de la Revolución francesa y de las rebeliones de los esclavos, valora a los autores de la ilustración y se presenta como imperialista estilo Napoleón. Pero, más que todo, encarna el modelo civilizatorio europeo, tan profundamente compartido por la élite brasileña<sup>117</sup>. De hecho, casi todos los fundadores del Estado nacional de Brasil publican con su editorial.

Señalamos que Plancher emplea desde 1825 a un litógrafo, Hercule Florence, otro bonapartista emigrado que acompañará luego el explorador y viajero barón de Langsdorf. Florence será uno de los descubridores independientes de la fotografía y dirigirá, en 1842, la primera tipografía del interior de la provincia de São Paulo, en Sorocaba, como participante de la rebelión liberal de mayo-junio de este mismo año<sup>118</sup>.

Un hombre, llegado a fines de 1825, viene a profundizar la división entre los liberales. Pedro Chapuis, capitán de caballería de Napoleón, liberal y masón, ha participado a los intentos liberales posnapoleónicos de Francia, Italia y España, países de los cuales ha sido expulsado. Cuando llega, crea inmediatamente *O Verdadeiro liberal*, órgano del republicanismo y del liberalismo, se opone al poder de Pedro y, por lo tanto, a Plancher, al que acusa de ser “un siervo del poder o un cachorrillo que lame los pies de los que gobiernan”. Califica su periódico de “no ser más que un receptáculo de calumnias”<sup>119</sup>. Este conflicto entre dos napoleónicos es interesante, porque permite determinar posiciones políticas distintas: Plancher, más bonapartista, piensa que la sociedad nueva se condice con el poder imperial de Pedro, mientras que Chapuis, liberal “exaltado”, como se lo presenta en esta época, es definitivamente más republicano. Si bien los dos están en contra de las monarquías tradicionales y del colonialismo clásico, se oponen en cuanto al modelo a construir. Sus diarios alimentan el debate, a veces violento, entre las facciones en disputa. A pesar de estas graves diferencias, los dos pertenecen al movimiento liberal. La misma oposición y el mismo conflicto vivirá Chapuis años más tarde en Chile, apoyando a Freire y oponiéndose a los conserva-

<sup>116</sup> Morel, *op. cit.*

<sup>117</sup> Todas estas ideas están desarrolladas en *ibid.*, 13-15.

<sup>118</sup> Hallewell, *op. cit.*, 137.

<sup>119</sup> Morel, *op. cit.*, 14.

dores portalianos. Además de su diario, Chapuis publica en 1826 el libro *Réflexions sur le traité d'indépendance et le décret promulgué par sa Majesté Fidélissime*, donde apunta los errores de Pedro I, indicándole que en caso de guerra los enemigos europeos de Portugal serían los de Brasil, así como el hecho de que su poder no viene del pueblo, sino de una gracia otorgada por João VI. Provoca así la reacción de Pedro, de sus ministros y de los periódicos, en particular el *Fluminense*, quien lo trata de “anarquista expulsado de todos los países de Europa a causa de sus principios republicanos y llegado al Brasil solamente para fomentar la revolución”. Su condición de extranjero exaspera aún más a los brasileños, quienes no aceptan su intromisión en un debate, según ellos, nacional. Arrestado por orden de Pedro I, es encarcelado en el fuerte de Santa Cruz y luego expulsado en un buque mercante hacia Europa. Armitage admite que la salida forzada de Chapuis, “infeliz redactor”, como lo nombra, podría haber provocado un aumento de la desconfianza pública hacia Pedro, pero que la muerte sorpresiva de João, en Lisboa, puso fin al problema<sup>120</sup>. Este episodio permite, además, mostrar la falta de tolerancia de las autoridades con la diversidad de expresión en torno a la construcción de la sociedad y las dificultades vividas por los militares europeos en el contexto del debate político brasileño, tal como sucedió, así lo demuestran nuestras investigaciones, en todo el subcontinente, desde México hasta Chile.

Plancher se había acercado tanto a Pedro I, que podía contar con su apoyo constante: Chapuis fue el primero en sufrir las consecuencias de esta relación, pero no el último, porque, poco después, el portugués João Maria Da Costa, redactor del *Atalaya da liberdade*, en el cual tomaba como ejemplo las repúblicas de la América hispánica y atacaba directamente a Plancher, fue obligado a dejar el país<sup>121</sup>. El apoyo de Plancher hacia Pedro se acompañó siempre de su deseo de educar políticamente a la población, la cual, según él, por carecer de espíritu revolucionario, necesitaba educación. De los 317 libros que ofrece en 1827, más del 80% está en francés y solamente el 6% en portugués.

Otros compatriotas de Plancher participan del desarrollo periodístico del país, en particular Sigaud, quien se asocia con él al nacimiento del *Spectador brasileiro* y edita luego el primer diario médico de Brasil, titulado *O propagador das ciências médicas o Anais de medicina, cirurgia e farmácia para o Império do Brasil e nações estrangeiras*.

En este contexto, el segundo matrimonio de Pedro, después del fallecimiento de la princesa Leopoldina en 1826, viene a acentuar su mala imagen en Europa. No contento con su acercamiento a Napoleón por su primera unión, escoge como segunda esposa a Amelia de Beauharnais Leuchtenberg, hija de Eugenio, hijo adoptivo de Napoleón. La ceremonia tiene lugar el 17 de octubre de 1829. La selección de aquella esposa se realiza en un contexto totalmente político, con múltiples intervenciones, en particular la del ministro de Pedro en las cortes europeas en Viena, el marqués de Barbacena, quien le advierte que, casándose con Amelia, “ofenderá la Santa Alianza por la relación de

<sup>120</sup> Armitage, *op. cit.*, 155.

<sup>121</sup> Morel, *op. cit.*, 6.

esta con la familia de los Bonaparte<sup>122</sup>. Dos de las personas que más influyeron en esta decisión fueron, primero, el coronel de Brack, destacado oficial de caballería de Napoleón, quien, además, decide acompañar a la princesa a Brasil, donde se quedará durante un año como edecán de Pedro I. El otro es el coronel Nicolas Louis Planat de la Faye, oficial de ordenanza de Napoleón en 1815, en ese entonces director de la administración central del Ducado de Leuchtenberg. Este último negocia el contrato de matrimonio con Barbacena, logrando así terminar con las presiones de las cortes británicas y austriacas para impedir esta unión. Este segundo matrimonio tiene un pronunciado carácter político, por escribir Planat a Amelia lo siguiente: “[...] el partido constitucional en Europa, es decir el que quiere para los hombres lo más posible de felicidad y de libertad, ha fundado en su unión grandes esperanzas”<sup>123</sup>. Planat, que al principio acompaña a la princesa, tiene que renunciar por las presiones europeas y es reemplazado por De Brack. Según una carta suya, le habían ofrecido un puesto de ministro en la corte de Pedro y el cordón de la Orden de Cristo<sup>124</sup>.

Los eventos de 1830 en Francia y sus consecuencias provocan, en particular por la abolición de la libertad de prensa, la ruina de numerosos libreros y, por lo tanto, del comercio internacional del libro. Este golpe es acentuado en Brasil por la caída de Pedro I. En estas circunstancias, Plancher decide vender su negocio, en particular el periódico *Jornal de comercio*, en 1832, a Villeneuve y Mougenot, llegados a Brasil anteriormente como oficiales de marina<sup>125</sup>. Villeneuve, único dueño dos años después, se transforma luego en uno de los principales editores y vendedores de libros en el país y es entonces considerado como el principal impresor de Río. Plancher había apoyado a Pedro I mientras seguía su Carta Constitucional basada en la libertad, pero la evolución de este último hacia el absolutismo transformó al francés en uno de los que lo condujo a la abdicación. Vemos, en este caso, cómo fue más importante la fidelidad hacia las ideas que hacia el hombre.

Lo que se puede plantear a esta altura es que la mayoría de los napoleónicos, casi todos liberales, no van a apoyar Pedro hasta el final y, de hecho, se van a oponer a él, como lo vimos con Plancher. Los que sí van a serle fiel hasta el desenlace son los militares franceses que emigraron durante la Revolución Francesa o con la familia real portuguesa en 1808, todos de origen noble y de tendencia monarquista. Si bien se asociaron a las guerras y acciones políticas favorables a la independencia, nunca estuvieron a favor de la instauración de un régimen republicano: un imperio centralizado dirigido de manera autoritaria no se oponía entonces a su credo político. Los otros,

<sup>122</sup> Nail MacCaulay, *Dom Pedro: the struggle for liberty in Brazil and Portugal (1798-1834)*, Durham, Duke University Press, 1986, 124.

<sup>123</sup> Nicolas Louis Planat de la Faye, *Vie de Planat de la Faye, aide de camp des généraux Lariboisiere et Drouot, officiers d'ordonnance de Napoléon I<sup>er</sup>, Souvenirs, lettres et dictées recueillis et annotés par sa veuve*, Paris, Paul Ollendorf Éditeur, 1895, 485. Copiamos en el anexo III algunos extractos de esta carta de Planat a Amelia, por ser un documento que sitúa políticamente el valor de este matrimonio de Pedro I.

<sup>124</sup> Planat de la Faye, *op. cit.*, 493, carta del 10 de agosto de 1829. Cabe agregar que en 1815, Planat hizo lo posible por acompañar a Napoleón a Santa Elena, deseo que le fue negado por los ingleses. Es solamente en 1821, cuando estaba *ad portas* de lograrlo, que tuvo que desistir a causa del fallecimiento del emperador.

<sup>125</sup> Hallewell, *op. cit.*, 148-150.

liberales republicanos, liberales bonapartistas (en relación con el modelo del Imperio francés eventualmente adaptable a Brasil) y liberales “exaltados”, tal como lo vimos con el ejemplo de Chapuis, no pueden aceptar la transformación ideológica de Pedro I en la última parte de su reinado y, a pesar del costo representado por su pronunciamiento, no traicionan sus principios y asumen las consecuencias. Pedro II, sucediendo a su padre, sabrá con mayor habilidad hacer convivir el poder imperial con un ejercicio más compartido del gobierno, sin caer en los “excesos del liberalismo a ultranza”, como fueron calificadas las ideas de Chapuis antes de su expulsión del país. A tal punto que, en 1889, Pedro II fue depuesto tras un golpe militar a favor de una república dictatorial. Se ponía así fin al modelo impuesto por Pedro I y modificado por su sucesor, modelo al cual la mayoría de los napoleónicos se habían opuesto.

Después de la partida o del alejamiento de muchos franceses luego de la caída de Pedro I, son pocos los episodios que los asocian con la política nacional. Hay que esperar a los años 1835-1836 para ver a un grupo de italianos liberales, liderados por Giuseppe Garibaldi, tomar participación en el intento de creación republicana en el Río Grande do Sul. Siendo en su mayoría liberales y miembros de sociedades secretas (como Grondona, Rossetti y Zambecari, entre otros), varios de ellos, además, habían pertenecido a La Grande Armée de Napoleón. Este intento, fracasado como los otros, tanto en Europa como en el continente, es el último en el cual se puede relacionar como elemento anexo la influencia napoleónica con la construcción del Estado brasileño.

Luego de esto, los franceses y napoleónicos todavía presentes en Brasil seguirán sus carreras militares, diplomáticas, políticas o comerciales, apegándose sistemáticamente a la evolución política del país y a sus respectivos gobiernos. Es decir, perderán poco a poco la identidad con la cual llegaron, para transformarse en ciudadanos brasileños. Sus descendencias confirmarán esta evolución y, si bien guardarán en la memoria este pasado común, no lo utilizarán ni en su desempeño militar ni en su vida sociopolítica<sup>126</sup>. Como en el resto del continente, más de la mitad de los napoleónicos se quedará definitivamente en el país y fundará familias que, en la mayor parte de los casos, siguen siendo hoy en día muy activas e influyentes.

#### ANÁLISIS FINAL

Podemos, en conclusión, confirmar algunos de los planteamientos iniciales de este artículo. Primero, a pesar de las diferencias evidentes entre los procesos emancipadores de los países americanos, Brasil conoce a partir del año 1815 (como ya había hecho en períodos anteriores, como en los años 1807-1808) una serie de episodios y transformaciones similares a las otras regiones de América: desde la participación militar activa de los soldados y oficiales napoleónicos hasta su involucramiento político, pasando por su influencia intelectual, en particular gracias a su papel en la

---

<sup>126</sup> Los Taunay, Mallet, Marliere, Labatut y D'Escragnolles, entre otros, tendrán descendencia, principalmente, en los campos militares, científicos y políticos.

formación de las nuevas generaciones de oficiales y su participación en múltiples empresas de prensa y de edición de libros, todo esto a través una sucesión de períodos políticos distintos, de rebeliones regionales o del actuar de grupos opuestos al modelo en desarrollo. Estas situaciones tendrán consecuencias en general negativas sobre el avance de sus carreras militares y, también, de sus vidas en el país.

No es menor hacer esta constatación, porque permite incluir a Brasil en un contexto geopolítico mucho más amplio y, así, no restringir o limitar su historia reciente (nos referimos a lo ocurrido durante la primera parte del siglo XIX) a su pertenencia pasada al Imperio portugués o al liderazgo particular de su emancipación. Estos dos elementos provocaron un tratamiento historiográfico específico y particular, dando, a menudo, la espalda a los grandes ejes analíticos del fenómeno de la independencia en el continente. Creemos que nuestra investigación permite dar luz nueva a la comprensión de este movimiento, evitando así caer tanto en el eurocentrismo como en el nacionalismo. Ver y relevar la influencia napoleónica no responde, de hecho, a una voluntad de explicar todo a partir del dominio europeo ni francés, sino más bien de dar a conocer cómo esta corriente, luego de su fracaso europeo, intentó revivir en América, asociándose a menudo, por no decir generalmente, a la lucha por la emancipación. No responde tampoco a la idea de considerar que la influencia napoleónica es la única y más importante en este instante. Gran Bretaña es omnipresente e influye constantemente para contrarrestar cualquier intento real o imaginario proveniente de Francia. Cabe simplemente resaltar, dentro de los múltiples factores que contribuyeron al proceso de independencia, la importancia de la influencia de las transformaciones ocurridas en el espacio transatlántico, en particular las originadas desde Francia o el mundo napoleónico.

Nos queda también claro que la personalidad política contrastada de Pedro I generó las condiciones como para que el grupo constituido por los napoleónicos encontrara un espacio de desarrollo apropiado para sus ideales. Sus dos matrimonios con familiares del ex emperador francés, con mayor énfasis político en el segundo, sumaron más que restaron a su ya deteriorada imagen interna y, aún más, externa.

Las tres fases cronológicas a través de las cuales estudiamos este fenómeno revelan concretamente tres etapas muy distintas en cuanto a su relevancia: la primera sitúa la llegada de los napoleónicos en un contexto intercontinental muy claro, en el cual está totalmente inserto Brasil; la segunda permite, como en el resto del continente, apreciar su gran influencia, primero militar y luego política, a través de la prensa y de la edición de libros; la tercera los ve, una vez adquirida la independencia, involucrarse en los conflictos internos ocasionados por el necesario establecimiento de un modelo de Estado que debe seguir el período colonial. Lógicamente, y dependiendo de la ideología seguida por cada uno, las consecuencias son diferentes: acá también los napoleónicos de Brasil conocen los mismos avatares que los de su misma categoría en América Central y del Sur.

Es decir, concretamente Brasil se inscribe en la lógica continental, por lo menos en cuanto a las influencias napoleónicas, y es por lo tanto indispensable integrar esta variable para tener una comprensión más global y, probablemente, más cercana a la realidad de la independencia y la creación de los Estados nuevos.

## ANEXO 1

NAPOLEÓNICOS Y FRANCESES EN LA INDEPENDENCIA DE BRASIL<sup>127</sup>

Esta tabla contempla todos los franceses y napoleónicos<sup>128</sup> que intervinieron directa o indirectamente en el proceso de independencia de Brasil. Llegaron en épocas diferentes, tenían orígenes geográficos, sociales, políticos y culturales diversos, lo hicieron de distintas maneras, conocieron suertes variadas y su pasar por Brasil (definitivo o momentáneo) dejó o no marcas en la historia nacional.

Las columnas de esta tabla permiten entender sus actuares e implicaciones en el proceso nacional brasileño, empezando de izquierda a derecha por la época de llegada a Brasil (columnas 2 y 3), el campo principal de desempeño (columna 4) y su papel específico (columnas 5 a 8).

Nombres	Exilio João 1808	Exilio post-Napoleón 1815	Militares	Espías Complot	Políticos	Artistas Intelectuales	Comerciantes Prensa
Acard		X		X			X
Achard				X			
Alincourt D'	X		X				
Althoste		X	X				
Andrade		X	X	X			
Angliviel de la Beaumelle V.		X	X				
Angliviel de la Beaumelle A. de		X	X				
Anónimo 1		X	X				
Anónimo 2		X	X				
Arcos		X	X				X
Aumond		X					
Asseca		X	X				X
Baily		X					X
Beaulieu		X		X			
Beaurepaire J.	X		X				
Beaurepaire T.	X		X				
Bellard		X	X				X
Bellegarde		X	X		X		
Benoit		X		X	X		
Bonaparte J.			X		X		
Bouzereau		X	X				

<sup>127</sup> En Puigmal, *Diccionario...*, *op. cit.*, están detalladas las vidas de más de 300 representantes de esta categoría. Para los años 2013-2014, está en preparación el segundo volumen de este diccionario, con las biografías de los napoleónicos en el resto del continente, incluyendo, por supuesto, los brasileños.

<sup>128</sup> Como ya lo hemos señalado, estos 95 personajes son los que hemos encontrado, pero es factible que haya habido otros cuya existencia todavía desconocemos.

<b>Nombres</b>	<i>Exilio João 1808</i>	<i>Exilio post-Napoléon 1815</i>	<i>Militares</i>	<i>Espías Complot</i>	<i>Políticos</i>	<i>Artistas Intelectuales</i>	<i>Comerciantes Prensa</i>
Brack De			X				
Broutonelle		X	X				
Cailhé de Geine		X	X				
Cavalcante F.				X	X		
Cavalcante L.				X	X		
Cavalcante J.				X	X		
Camburcy		X	X				
Chapuis		X	X		X		X
Dalbin		X					X
Debret		X				X	
Delamare			X		X		
Delaroche		X					X
Deschamps		X	X	X			
Duquesnay		X	X				
Escragnolles D'			X				
Ferrez		X				X	
Fontaine		X			X		
Fontenelle de la		X	X				
Gestas de Roquefeuille					X		
Goncalvez da Cruz				X	X		
Grandjean de Montigny		X				X	
Guinebeaux			X		X		
Guion		X	X				
Hartung		X	X	X			
Hercules		X					X
Hogendorp Van		X			X		
Holdt		X	X	X			
Huet-Perdona		X					X
Labatut		X	X				
Laforge		X				X	
Latapie		X	X	X			
Lebreton		X				X	
Le Marant			X		X		
Leverger M.		X	X				
Leverger A.			X		X		
Ligneau		X		X			
Lima Leitão		X	X				
Liniers H. de			X		X		
Lopes de Moura		X	X				X
Loule e Valenza			X		X		
Malet		X	X				
Marinier			X	X			

<b>Nombres</b>	<i>Exilio João 1808</i>	<i>Exilio post-Napoleón 1815</i>	<i>Militares</i>	<i>Espías Complot</i>	<i>Políticos</i>	<i>Artistas Intelectuales</i>	<i>Comerciantes Prensa</i>
Marliere	X		X	X			
Maximiliano			X				
Garay de Monglave		X	X				
Monlevade		X					X
Montgenot		X	X				X
Paliere		X					X
Pautier		X	X				
Pelletier				X			
Peña De la		X	X				X
Pharoux			X				X
Plancher de la Noe					X		X
Plasson		X	X		X		X
Pontecoulant		X	X	X			
Portugal e Castro			X				
Pouthier		X	X				
Pradier						X	
Ranchoup P. de		X		X			
Raulet		X	X	X			
Ribeiro			X				
Sabra			X				
Saipet		X	X				
Saldanha			X		X		
Sallarand		X	X				
Saulet		X	X				
Schaffer		X	X				
Sigaud		X					X
Soarez		X	X				
Taunay C.		X	X				X
Taunay N.		X				X	
Thibaut				X	X		
Villeneuve J. de		X	X				X
Villeneuve H.		X	X				X
Walciei		X	X				
TOTAL: 95	4	68	64	20	21	6	21

## ANEXO II

Nos pareció interesante integrar este texto en anexo, por situar políticamente el reino de Pedro I en relación con su percepción en Europa. Es evidente que las dinastías del Viejo Continente veían en esta época el nacimiento de las naciones independientes de América como una amenaza, no solamente para sus imperios tradicionales, sino también para sus propios regímenes. Cabe señalar que esta obsesión de la policía secreta borbónica hacia los brasileños permite, además, marcar la constante relación entre los acontecimientos de ambos lados del Atlántico: el establecimiento de la Santa Alianza y los fracasos de los intentos liberales europeos amenazaban a los nuevos estados americanos y la instauración de aquellos apremiaba la existencia de las monarquías ancestrales.

LE LIVRE NOIR DE MESSIEURS DELAVAU ET FRANCHET OU RÉPERTOIRE ALPHABÉTIQUE DE LA  
POLICE POLITIQUE

Sin nombre de autor  
Imprimerie de Guiraudet, Moutardier Éditeur,  
Paris, 1829

CAPÍTULO “BRÉSILIENS” (BRASILEÑOS), pp. 348-355  
Traducción del autor

El 21 de septiembre de 1822, el hijo mayor del Rey de Portugal, Don João VI, se proclamó emperador constitucional de Brasil, bajo el nombre de don Pedro I; las autoridades civiles y militares de Río de Janeiro lo habían reconocido o saludado en esta calidad; y el 21 de octubre, el nuevo emperador, reconociendo que debía al deseo y a la elección popular su elevación al trono, dijo, en una proclamación dirigida al mismo tiempo a los habitantes de su nuevo imperio y a los del antiguo reino: “Portugueses, la fuerza es insuficiente contra la voluntad de un pueblo decidido a no querer más vivir bajo la esclavitud. La historia del mundo ha confirmado esta verdad. Primero, seducido por las promesas del Congreso de Lisboa, de las cuales si vio rápidamente la falsedad, el Brasil fue luego traicionado en sus más preciados intereses. Se le propuso como perspectiva solamente un nuevo sistema colonial, un despotismo legal, mil veces más insoportable que los caprichos de un solo tirano. El señor Don João VI, mi augusto padre, fue obligado a bajarse de la alta dignidad de monarca constitucional para llegar al severo encarcelamiento en el cual está mantenido. En una tan crítica situación, la heroica nación brasileña, después de haber agotado todas las vías de con filiación, hizo uso de un derecho del cual nadie le puede discutir la posesión: declaró su independencia y me proclamó su emperador constitucional.

Inmediatamente después de difundir en Europa esta proclamación y la difusión del movimiento que la había precedido, don Pedro el constitucional y sus sujetos, elevados a la dignidad de ciudadanos, se transformaron en el objeto del odio y de las

preocupaciones de todos los partidarios del absolutismo, tanto afuera como adentro de los Alpes y Pirineos. El señor Delavau, que no era más que el prefectote policía de los grupos apostólicos, mundanos y realistas de Francia, tuvo que ejercer una vigilancia muy atenta sobre los brasileños que llegaban a París. Todos los que llegaron a Francia en los años 1824, 1825, 1826 y 1827 fueron sometidos a esta secreta inquisición: militares, marinos, médicos, negociantes, simples viajeros, hasta los estudiantes, nadie quedó afuera, ni aun los oficiales de la princesa Leopoldina ni los nobles de la casa del príncipe Pedro.

Entre los numerosos jóvenes que el nuevo gobierno brasileño envió a Francia, quienes en su mayoría desembarcaron en el puerto de Nantes, se distinguían los estudiantes Joaquin Joly, José Candido de Faria, João José Carvalho —el cual decía ingenuamente “en nuestro país, es repugnante, nunca termina”—, Calmon de Cabral, Candido Batista, Caldeira de Andrade, Pessas da Sylva, Guerino-José Gomez y Clemente Falmo da Souza, llegado a Francia con su hermana. Habían venido también oficiales de todas las armas: José da Sylveira, mayor de infantería, agregado de Estado Mayor; José Reinardo de Verna e Belstein, capitán de volteadores; José Xavier da Sylva Cabral y Ernesto Augusto Cesar Edouardo, teniente y teniente 2º de caballería; João Vicente Gomez, mayor de artillería; João Nepomuceno da Motta, Manoel Peixoto de Azevedo y José Vicente Amorino Bereira, oficiales de artillería; Enrique Luiz Bellegarde, capitán ingeniero. Todos seguían los cursos de la escuela Politécnica y los estudios de Matemáticas, así como Verna Barbosa Da Sylva, Galvano Justiniano da Sylva Pimentel, Mantel Luiz Pereira da Cunha y otros oficiales. Los cursos de Medicina eran seguidos por Joaquin Candido Doaros de Mereilles y Florido de Figueiredo; dos jóvenes artistas, Theodolino José da Sylva y João Leocadia da Mello, frecuentaban los talleres de escultura y pintura; por fin, un joven, llamado Philadelpho, había sido enviado por el gobierno brasileño para perfeccionarse en París en el arte de la joyería. Todos estos jóvenes estudiosos vivían de manera discreta, retirada y nunca hablaban de los asuntos públicos. No obstante, eran para el señor Delavau un objeto constante de insomnios y de vigilancia. Carlos Carneiro de Campos, hijo de don José Joaquin Carneiro de campos, ex ministro de Brasil, tenía en 1824 solamente 18 años; era un estudiante tímido, expresándose con dificultad en latín e ignorando todo del francés. Según sus vigilantes secretos, todo en su conducta y sus relaciones era de la más perfecta inocencia. Pero no era suficiente para el prefecto de policía. Lo vemos en 1826 y 1827 pedir con inquietud informaciones sobre Carlos Carneiro; quiere conocer la conducta de este estudiante, principalmente en lo relacionado con la política. El señor Carneiro estaba en ese entonces enfermo y esta circunstancia tranquilizó Delavau, pero para terminar con su convalecencia el joven decidió viajar: fue a Alemania, Italia y, de vuelta, hizo cortos viajes en Orleáns: esta circunstancia despertó todos los temores del jefe de los espías de París; los puso de nuevo detrás de Carneiro tanto en su domicilio, su escuela de derecho como en la legación de Brasil; siempre impecable y ejemplar, teniendo además una excelente reputación para sus compatriotas. Los últimos informes de Delavau sobre Carneiro tienen fecha del 29 de octubre y del 3 de noviembre; ignoramos si lograron apaciguar los temores de Delavau.

El informe de 1826 termina así: “En las diferentes exploraciones que hemos realizado a los brasileños, quisimos conocer sus relaciones con la juventud francesa y no tenían; estos extranjeros llamados en las escuelas de Derecho, de Medicina o de cursos particulares se abstienen totalmente de cualquier otra sociedad que la de sus compatriotas. Esta manera de ser es demasiado evidente y visible como para no mencionarlo. Por otra parte, los brasileños residentes en París, como militares o destinados al estudio de las Matemáticas y de la Ingeniería, tienen la orden formal de no relacionarse con los militares franceses”.

Esta observación se relaciona con la política y tiene cosas que vale la pena profundizar. Es bueno recordar que la orden de la cual habla el oficial fue dada al gobierno brasileño cuando el gobierno francés era totalmente declarado como absolutista, cuando venía de derrocar por las armas la Constitución de las Cortes de Cádiz, donde era claramente sospechado de haber favorecido al infante don Miguel en su intento contra el rey João VI y contra la Constitución portuguesa de 1820.

### ANEXO III

Esta carta, escrita por el coronel Planat de la Faye a la princesa Amelia de Beauharnais Leuchtenberg, el día 26 de julio de 1829 en Munich, se encuentra integrada en las memorias de Nicolas Louis Planat de la Faye, publicadas bajo el título de *Vie de Planat de la Faye, aide de camp des généraux Lariboisiere et Drouot, officiers d'ordonnance de Napoléon I<sup>o</sup>, Souvenirs, lettres et dictées recueillies et annotées par sa veuve*, Paul Ollendorf Éditeur, Paris, 1895, pp. 485-491. Este documento demuestra claramente el proyecto político que constituye el matrimonio, un proyecto con raíces europeas pero con aplicación en Brasil.

#### EXTRACTOS CARTA DE PLANAT DE LA FAYE A AMELIA DE BEAUHARNAIS LEUCHTENBERG Traducción del autor

“Señora, su matrimonio con el Emperador de Brasil es un evento de gran consideración y me parece indispensable que conozca toda la influencia que puede ejercer sobre los destinos de los pueblos. El *Partido Constitucional* en Europa, es decir el que quiere lo más posible de felicidad y libertad, ha fundado en esta unión grandes esperanzas<sup>129</sup>.

<sup>129</sup> En nota a pie de página a su propia carta, Planat agrega en sus memorias: “El partido liberal en Francia consideraba el matrimonio de Don Pedro como una victoria de la causa constitucional sobre el Sr. de Metternich y, también, sobre Inglaterra; porque, por vergüenza suya, esta última sostenía en Portugal la usurpación sanguinaria y absolutista de Don Miguel, en contra de Doña María, a favor de la cual, su padre, Don Pedro, había abdicado el trono de Portugal, después de haber dotado este país de una constitución liberal (que todavía es vigente hoy en día) y determinado por esta renuncia voluntaria la separación pacífica entre el Portugal y el Brasil”.

Usted juzgará por el siguiente extracto de una carta que recibí del conde de Lariboisiere<sup>130</sup>: ‘no necesito decirle, querido amigo, toda la felicidad que siento a propósito de la feliz negociación que va a poner una corona de emperatriz sobre la cabeza de una hija del príncipe Eugenio. Convenía a la política de un pueblo, lleno de vida y de destinos, fundar el futuro de su dinastía sobre una alianza rica de las ilustraciones del pasado y de las glorias que rejuvenecieron nuestra vieja Europa. Todo su papel político, toda la influencia que podrá ejercer sobre los destinos de Brasil, todo lo que la causa constitucional espera de Usted, está en estas pocas palabras [...] La meta es mejorar las costumbres y el desarrollo del espíritu humano [...].

Su primera misión, llegando a Brasil, será conocer a los más ilustrados y virtuosos hombres, los que asocian desinterés, sabiduría, conocimiento de su país y deseo sincero de verlo prosperar [...] Ya tuve el honor de explicarle que se encuentran en Brasil dos partidos, de los cuales uno quiere hacer retroceder el espíritu humano y envilecer los hombres gracias a la ignorancia y al despotismo. El otro, al contrario, quiere facilitar el desarrollo de las facultades intelectuales y realzar la humanidad gracias a la civilización y la libertad [...] Es sobre este último que se debe apoyar, porque es el partido nacional y que las naciones hacen la fuerza de los soberanos [...].

En los partidos favorables a la libertad, siempre hay hombres exagerados y demasiado ardientes. No debe escucharlos; sus consejos son peligrosos y conducen a soluciones extremas. Los hombres más recomendables del partido brasileño son, en general, los que fueron empleados en las legaciones de Europa. Encontraron ahí conocimientos e ideas más claras de sus propias instituciones [...].

Uno de los medios potentes para acelerar el progreso de la civilización es favorecer la instrucción pública [...] Además, hay que convencer a los brasileños de que deben liberarse por su propia industria de los enormes tributos que pagan a la industria europea”’.

---

<sup>130</sup> Durante las guerras imperiales, Planat ejerció las funciones de edecán del general Jean Ambroise Baston de Lariboisiere, quien murió en la batalla de la Moskowa en Rusia (1812). El conde de Lariboisiere es Honoré Charles Baston, hijo del general, capitán y oficial de ordenanza de Napoleón en 1815 (con Planat), quien, durante la primera parte del siglo XIX, desempeñó en Francia un papel importante en la creación y desarrollo del movimiento bonapartista.